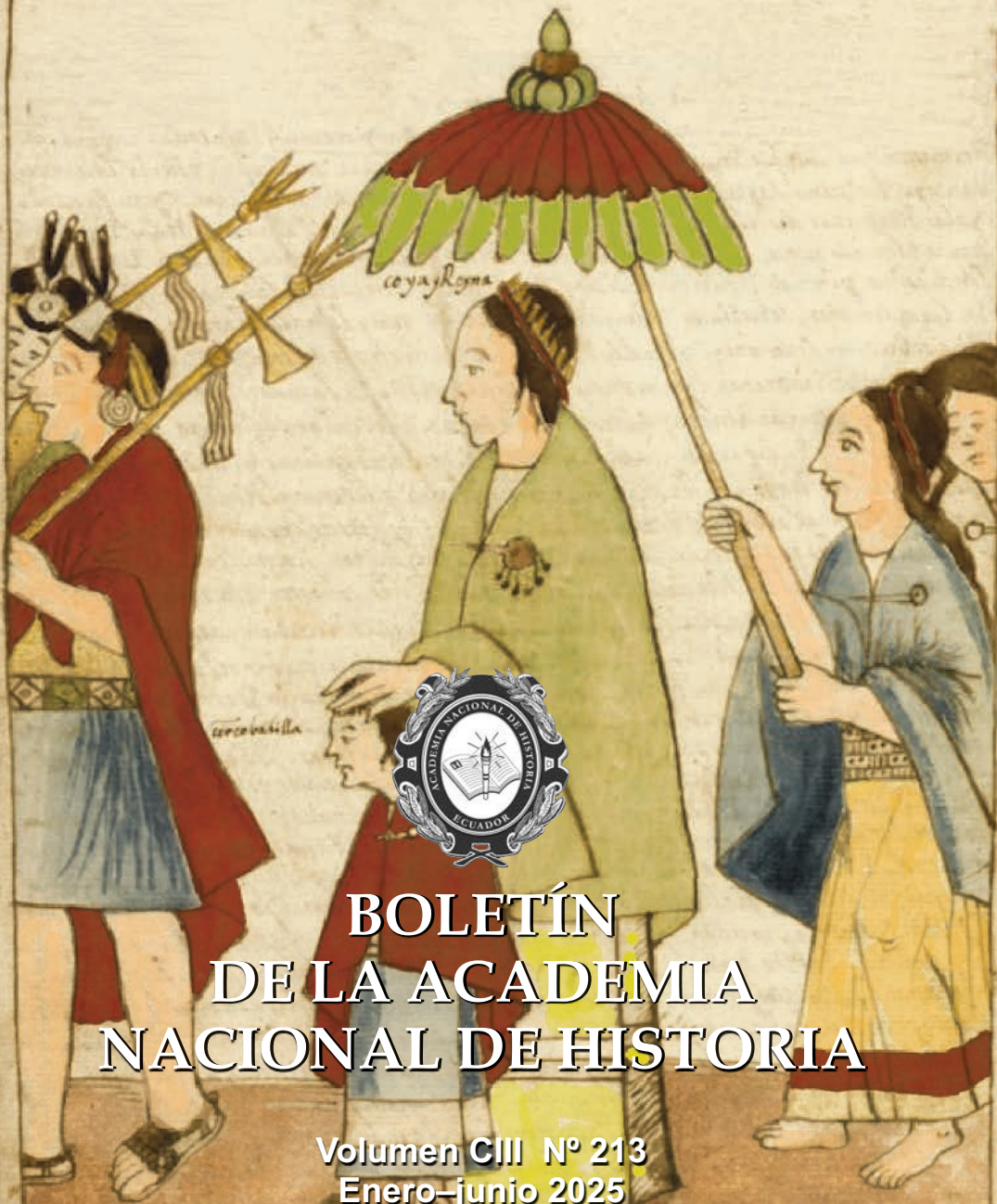


Figura llanto mujer de guayaquila



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen CIII Nº 213
Enero-junio 2025
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen CIII
Nº 213**

**Enero–junio 2025
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costta
Subdirectora	Dra. América Ibarra Parra
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Prosecretaria	Ac. Ingrid Diaz Patiño
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefe de Publicaciones (e)	Dr. José Echeverría-Almeida
Relacionador Institucional	Dr. Eduardo Muñoz Borrero

COMITÉ EDITORIAL

Dr. José Echeverría Almeida	Presidente
Dr. Jorge Ortiz Miranda	
Dra. Rocio Rosero Jácome	
Dr. Libertad Regalado Espinoza	
MSc. Bayardo Ulloa Enríquez	
Dr. Wilson Gutiérrez Marín	(alternó)
Dr. Álvaro Mejía Salazar	(alternó)
Dr. Sebastián Donoso Bustamante	

EDITOR

Dr. José Echeverría-Almeida	Universidad Técnica del Norte
-----------------------------	-------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dr. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlin- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María - Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corréa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador
Dr. Pablo Solórzano Marchant	Universidad Católica Silva Henríquez - Chile
Dr. Tomás Caballero Truyol	Universidad del Atlántico - Colombia
Dr. Julio César Fernández	Universidad Nacional Pedro R. Gallo - Perú
Dra. Laura Falceri	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Jairo Bermúdez Castillo	Universidad Sergio Arboleda - Colombia
Dr. Renato Ferreira Machado	Facultad Salesiana de Porto Alegre - Brasil
Dr. Saúl Uribe Taborda	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Juan Cordero Ñiguez	Academia Nacional de Historia - Ecuador
Dra. Olga Zalamea Patiño	Universidad de Cuenca

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CIII

Nº 213

Enero-junio 2025

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X

eISSN Nº 2773-7381

Portada: Una inka real cuida a una persona con cifosis.

Dibujo de Felipe Guamán Poma de Ayala en *Historia del Piru*.

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762 Quito

landazurifredi@gmail.com

Noviembre 2025

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación, Deporte y Cultura**

Libro de distribución gratuita

EL CACICAZGO EN LA EXPERIENCIA DE LOS KARANKIS- KAYAMBIS EN LA SIERRA Y EN DAULE, COSTA DEL ECUADOR. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ETNOHISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA¹

José Echeverría-Almeida²

UTN-Ecuador

Resumen

En la sierra norte del Ecuador, la cosmovisión andina, junto con una geografía diversa en nichos ecológicos y recursos, impulsó la construcción de un sistema de gobierno visible y funcional. Este sistema buscó garantizar la seguridad alimentaria y social, así como la adaptación ecológica, con el objeto de asegurar la continuidad de las comunidades. Comprender este proceso de consolidación sociopolítica implica abordar interrogantes claves: ¿Cómo se sostuvo el sentido de pertenencia al grupo?, ¿Qué mecanismos señalaron la inclusión o exclusión social?, ¿Cuál fue el papel de las autoridades de los ayllus, llaktacuna y parcialidades? Además, se analizan las funciones de sacerdotes y chamanes en la vida ritual y cotidiana, el rol de las fiestas comunales como espacios de reafirmación identitaria dentro de los cacicazgos. Se reflexiona, también, sobre las relaciones con grupos externos: ¿Cómo se gestionó la interacción con sociedades

Recibido: 02/06/2025 // Aceptado: 28/08/2025

1 Un resumen de este trabajo se presentó en 89th Annual Meeting SAA, New Orleans, April 17-21, 2024.

2 Educador, arqueólogo y antropólogo con destacada trayectoria académica desde 1977. Fue Director Académico y Administrativo en la PUCE-Ibarra y cofundador de la Universidad de Otavalo. Director de la Academia Nacional de Historia, Capítulo Imbabura-Carchi. Ha publicado 17 libros y más de 300 artículos sobre arqueología, antropología, educación y artículos periodísticos. Actualmente, es investigador en la Universidad Técnica del Norte. Sus recientes estudios abordan temas como el Qhapaq Nan, el sitio Inka/Karanki, el trueque en Pimampiro, el tallado de la madera en San Antonio de Ibarra y la fiesta de inocentes y fin de año de Atun-taqui, Imbabura, Ecuador.

vecinas manteniendo el respeto por sus identidades?, ¿La autoridad de los mandatarios era hereditaria o electiva?, ¿Los cacicazgos funcionaron como formas de poder despótico aceptadas por la población mediante un cálculo racional de beneficios? Este análisis inicial busca responder algunas de estas preguntas, proponiendo una visión más amplia del funcionamiento social y político en los Andes septentrionales, con una breve referencia comparativa a la región de Daule, en la costa ecuatoriana.

Palabras clave: Cosmovisión andina, Cacicazgo, Ayllu, Identidad, Gobernanza.

Abstract

In the Northern Highlands of Ecuador, the Andean worldview, along with a geographically diverse landscape comprising ecological niches and abundant resources, fostered the development of a visible and functional system of governance. This system aimed to ensure food security, social stability, ecological adaptation, and the long-term continuity of local communities.

Understanding the sociopolitical consolidation in this region requires addressing several key questions: How was group identity and a sense of belonging maintained? What mechanisms signaled inclusion or exclusion within the community? What roles did the authorities of the ayllus, llaktacuna, and parcialidades play in structuring the sociopolitical order?

This analysis also examines the role of priests and shamans in both ritual and everyday life, as well as communal festivals as potential mechanisms for the continuous reaffirmation of identity within cacicazgos (chiefdoms). Additionally, it explores interactions with external groups: How were relationships with neighboring societies managed while preserving mutual respect for distinct identities? Were leaders appointed, or was succession hereditary? Did cacicazgos function as despotic regimes accepted by the population through a pragmatic cost-benefit rationale? This preliminary analysis

seeks to address these questions, offering a broader perspective on the social and political organization of the Northern Andes, with a brief comparative reference to the Daule region on Ecuador's coast.

Keywords: Andean worldview, Chiefdom, Ayllu, *Identity*, Governance

Introducción

En la sierra norte del Ecuador la cosmovisión andina, junto con una geografía caracterizada por un mosaico de nichos ecológicos y una amplia variedad de recursos, así como la necesidad de garantizar la seguridad social y alimentaria, exigió la conformación de un sistema de gobierno práctico y claramente estructurado. Este sistema buscaba dar respuesta a los desafíos ecológicos y de adaptación; permitiendo así la continuidad y sostenibilidad de la población a lo largo del tiempo.

Para comprender el proceso de consolidación de estas formas de organización, resulta pertinente plantearse una serie de interrogantes: ¿Cómo se logró mantener el derecho de pertenencia al grupo, y cuáles fueron los mecanismos utilizados para indicar afiliación o exclusión? ¿Qué papel desempeñaban las autoridades de cada *ayllu*, *llakta* y parcialidad? ¿Cuáles eran las funciones específicas de los sacerdotes o chamanes dentro de estas estructuras? ¿Constituían las festividades colectivas una forma de reafirmar de manera constante la pertenencia a un determinado cacicazgo? En el marco de la interacción con “los otros”, ¿Qué rol desempeñaban las sociedades vecinas y culturalmente diversas en el respeto a las identidades de los diferentes cacicazgos? ¿Los líderes eran designados mediante algún mecanismo específico o accedían al poder por herencia? ¿Puede considerarse que los cacicazgos funcionaban como formas de gobierno despótico, aceptadas voluntariamente por una población habituada a obedecer en función de un cálculo de costo-beneficio?

Estas y otras preguntas son fundamentales para comprender a profundidad las dinámicas sociales, políticas y culturales de la región. En este trabajo, nos proponemos aproximarnos a algunas de estas cuestiones a partir de la información bibliográfica.

Los ayllus, llaktacuna parcialidades o grupos de parentesco, vinculados a un territorio poseído en colectividad y constituido por todos aquellos considerados descendientes de un antepasado común, estaban regidos por “caciques”, “curacas” o “angos”, quienes contaban a su vez con colaboradores en el mando, llamados por los españoles “principales” y “capitanes”.³

Un intento significativo orientado a entender el nivel de organización socio-política de las sociedades originarias tardías en la sierra norte del Ecuador la debemos a John Stephen Athens, quien en su tesis doctoral *Evolutionary Process in Complex Societies and Late Period-Cara Occupation of Northern Highland Ecuador*⁴ propone una reflexión teórica y su cotejo con los vestigios monumentales o tolas, que de diversas formas, tamaños y funciones se hallan nucleadas o dispersas entre el valle del Guayllabamba al sur y el valle del Chota-Mira al norte.

Por la complejidad del tema, Athens continúa con la investigación, tanto a nivel teórico como de consecución de información de campo, a través de excavaciones arqueológicas, principalmente en los sitios-tola de Zuleta y Cochasqui (1974; 1976; 1978; 1980, 1992; 1995; 1997; 2001; 2003; 2010; 2012; 2013; 2015; 2016; 2019). Hasta el momento, Athens sostiene que los karankis se caracterizaron por un sistema sociopolítico basado en unidades sociales políticamente autónomas, de diversos tamaños y jerarquía, representadas por conjuntos de montículos artificiales en los que sobresalen, al menos, una tola cuadrangular con rampa.⁵ Igual inferencia hace Kaitlin Yanchar,⁶ al afirmar

3 El término “Capitanes” utilizado por algunos cronistas de Indias, es una prolongación de un rango militar.

4 John Stephen Athens. Doctoral dissertation. Dept. of Anthropology, University of New Mexico, Albuquerque, N.M. University Microfilms, Ann Arbor, Michigan. 1978-a. Traducción al Castellano: El Proceso Evolutivo en las Sociedades Complejas y la Ocupación del Período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador. *Colección Pendoneros* N° 2. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador, 1980.

5 Para Athens (1980, p. 181) las tolas con rampa representan centros políticos prehispánicos.

que la distribución de las tolas cuadradas con rampa son marcadores de la autoridad política durante el período Tardío. Yanchar, también propone la existencia de cacicazgos jerarquizados y autónomos.

Además, Athens investiga los paleoambientes y la historia del maíz en la sierra norte y el papel del intercambio en la consolidación de los cacicazgos. Últimamente, se han sumado a las inquietudes de Athens, David Brown, Will Pratt, Mark Willis y Chester Walker, en un afán de conformar un equipo multidisciplinario y aportar nuevos datos con la aplicación de sensores remotos, fotografía aérea con dron, métodos geofísicos como el ground penetrating radar, magnetómetro. La provisión de mapas topográficos más precisos y el cálculo del volumen de las estructuras monumentales y otros detalles en las áreas adyacentes proveerán información valiosísima para entender mejor las formas de organización social y política de la sierra norte del Ecuador.

De los últimos trabajos hay que citar las contribuciones importantes para el conocimiento aborígen prehispánico y colonial de la Sierra Norte de Chantal Caillavet, consignadas en su monumental obra *Etnias del Norte. Etnohistoria e Historia del Ecuador* (2000). La autora considera que hasta 1580 el poblamiento de la sierra norte fue disperso; las únicas aglomeraciones fueron las agrupaciones de tolas con funciones residenciales y religiosas de los jefes étnicos, así como las necrópolis. Los conjuntos articulados por un centro ceremonial constituyen las “parcialidades”, término colonial que homologa diversidad de unidades de poblamiento. Caillavet estima que en las zonas cálidas había poblados de 50 a 200 personas, en las tierras altas, entre 200 y 400 personas, pocas unidades sobrepasaban los mil habitantes. Añade la investigadora que el término “parcialidad” no ayuda a diferenciar los status entre jefes superiores (los *hatun curacas*) y los subalternos (los principales y los caciques menores). Entre los caciques hay una jerarquía generada por un rol ideológico o por una supremacía demográfica. “Pero no hay indicios de una estructura dualista” (p. 156).

6 Kaitlin Yanchar. Tesis de Maestría “Degree and Scale of Interactions among Chiefdoms during the Pre-Hispanic Late Period in Northern Highland Ecuador (AD 1250-1525)”, 2013.

Landázuri y Ugalde,⁷ a través de un estudio diacrónico que combina las fuentes arqueológicas y las etnohistóricas sostienen que, “los sitios con montículos no fueron centros de poder político sino religioso”. Basan su deducción en el análisis de tres indicadores: población, sistemas de producción-circulación y organización política.

Jacqueline Carrillo (2017) realiza un estudio sobre el uso del espacio del país Caranqui en relación a la ubicación de las tolas asociadas a los lugares de producción y rutas de acceso. Aplica dos niveles de análisis complementarios: macro-regional y micro-regional.⁸ Para Carrillo, los cacicazgos fueron entidades que facilitaron la construcción de las tolas y la redistribución de bienes.

Las tolas fueron una característica cultural del país Caranqui que representa el poder de los caciques y la organización jerárquica de la sociedad que éstos administraban. El conjunto de las tolas o complejos fueron distribuidos equidistantemente en toda el área del país Caranqui con el fin aparente de administrar los lugares de producción” (p. 83).

Acorde con las inferencias de Carrillo y mis trabajos de campo, en la sierra norte del Ecuador, podemos señalar lo siguiente: La primera gran zona de producción está relacionada con el cultivo del maíz, territorio de los Kayambis-Otavalos y Karankis. Coincide con el territorio confederado en la época de la conquista incaica y que incluso se mantuvo para la lucha contra los españoles.⁹ Si tenemos en cuenta, solo ocho años de resistencia al ejército imperial de los Inkas, los cacicazgos del norte del Ecuador debieron tener una buena reserva de alimentos, principalmente de maíz.¹⁰ Claro está, no

7 Cristóbal Landázuri & María Fernanda Ugalde (2016). Sociedades heterárquicas en el Ecuador preincaico: estudio diacrónico de la organización política caranqui, en *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 46, p. 202.

8 Como macro-región está considerada la provincia de Imbabura y como microrregión, el cantón Otavalo (Carrillo, 2017, p. 34).

9 Galo Ramón, La resistencia Andina. Cayambe 1500-1800. *Cuadernos de Discusión popular* N° 14, Ed. Centro Andino de Acción Popular, Quito. 1987, p. 45

10 En la sierra norte del Ecuador, los datos últimos sobre la antigüedad del maíz la debemos a John Stephen Athens, con quien participé en dos ocasiones, para conseguir núcleos de sedimentos del lecho lacustre de la laguna de San Pablo. A través de una perforación que alcanzó una profundidad de 11.49 metros por debajo del lecho de la laguna, se recolectaron muestras significativas de polen, fitolitos, partículas de carbón vegetal, diatomeas y tefra. Estos indi-

debieron pelear todos los días, pero el estar en continua zozobra alteraba los procesos productivos que se desarrollaban tranquilamente en tiempos de paz.

La segunda zona de producción compete al cultivo de la hoja de coca (Ambuquí, Coangue, Pimampiro) con un centro administrativo en Pimampiro. En menor jerarquía, estarían los relacionados con la explotación de la sal (Tumbabiro) y los dedicados al cultivo del algodón (Cahuasqui-Quilca-Lita y la zona de Intag).

Los territorios de los cacicazgos fueron de diversas extensiones y con variadas estrategias de acceso a ecologías distantes a su propio centro geográfico-étnico. Los cronistas de Indias nos dicen: *“Los términos antiguamente estaban repartidos por cerros, marcando de uno a otro, o por ríos o quebradas; de manera que entre ellos es señal conocida y clara. Hasta ahora no se amojonado la tierra.”*¹¹

Carlos Emilio Grijalva¹² transcribió la siguiente información encontrada en una provisión real del año 1575 expedida en favor de don García Tulcanaza,¹³ cacique de Tulcán, quien:

...tenía injerencia en el territorio, que partiendo desde Guaca, comprendía las parroquias de Tulcán, las Provincias de Túquerres y Obando, en la Meseta Interandina del sur de Colombia, toda la región de Masasquer y aún una buena parte de las montañas de Barbacoas, hasta el antiguo caserío de Chilincal.

Al cacique de Tusa pertenecía la región Oriental de la Provincia Napo-Pastaza, hasta Putumayo, por el Norte y Oriente, y, por el Sur, hasta la línea divisoria de las parroquias Atuntaqui e Ilumán, comprendiendo

cadore paleo ambientales permitieron establecer con mayor precisión el inicio de las prácticas agrícolas prehistóricas, en particular el cultivo del maíz, en los valles templados de la Sierra Norte del actual Ecuador. En cuanto a los fitolitos correspondientes al maíz (*Zea mays*), el análisis permitió determinar una cronología confiable para la presencia de esta planta domesticada, que se sitúa entre aproximadamente 6200 y 6600 años antes del presente (BP).

11 Anónimo de Quito, Descripción de la ciudad de San Francisco de Quito, en: Pilar Ponce Leiva (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (Siglos XVI-XIX)*, Marka & Abya-Yala, Quito, 1573; 1992, p. 219.

12 Carlos Emilio Grijalva, *Cuestiones previas al estudio filológico-etnográfico de las provincias de Imbabura y Carchi*. Banco Central del Ecuador, Quito, 1988, p. 82.

13 García Tulcanaza sabía leer, escribir, música, canto, fue maestro de capilla. Junto con Fra Gaspar de Torres trató de incorporar a la tributación a los indios del área occidental de Imbabura (Ramón, 2010, p.19).

los pueblos de Guaca, Tusa, Puntal, El Ángel, Mira, Pimampiro, Caranqui, Atuntaqui, y San Antonio de Ibarra" (p. 82).

La presencia de cerámica Pasto más al sur del valle del Chota -Mira, por ejemplo en Cochasquí (cantón Pedro Moncayo, provincia de Pichincha),¹⁴ Andrade Marín (cantón Antonio Ante, provincia de Imbabura),¹⁵ los dos en contexto de montículos artificiales y la presencia de cerámica Karanki más al norte del valle del Chota -Mira,¹⁶ podrían sugerir que en algún momento de la historia, antes de la llegada de los Inkas, los Pastos pudieron haber ejercido influencia política en territorios tradicionalmente Karanki. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que, durante la época de los Inkas, pueblos enteros Pasto fueron trasladados a Cayambe, Otavalo y Carangue.¹⁷ También en la época colonial, objetos de cerámica Pasto debió haber circulado por la Sierra Norte, por efectos de los tributos.¹⁸

No es descabellado pensar que la masiva presencia de Los Pasto en el valle del Chota-Mira, se debiera solamente a su vecindad y densidad demográfica; probablemente, en algún momento, este valle pudo haber sido dominado por los Pasto, que luego habrían sido superados por los Karankis. En este valle encontramos tanto topónimos Otavalo como Pasto. "El balle *pusput piru*" y en otro nombre se llama *pusir*.¹⁹ En razón de que las tierras tenían el nombre de sus dueños, este caso puede interpretarse como una superposición del nombre por parte del nuevo dueño. Antes de los Pastos, hay evidencias de la presencia de gente emparentada con costumbres de los grupos La Chimba Medio.²⁰

14 Udo Oberem, El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana, Siglo XVI". Segundo Moreno y Udo Oberem, Contribución a la etnohistoria ecuatoriana, Colección *Pendoneros* N° 20, Editorial Gallo capitán, Otavalo, p 1981, Tabla XXVII, figuras 2 y 3.

15 Colección arqueológica de Jorge Ubidia, 1981; José Echeverría, observación de campo, noviembre 02 de 2002)

16 José Echeverría, Prospección arqueológica para el estudio de impacto ambiental y plan de manejo ambiental, para la ampliación de la carretera Panamericana E-35 a 4 carriles Ibarra-Tulcán-Rumichaca, provincias de Imbabura y Carchi. INPC, Quito, 2009, p. 59.

17 Galo Ramón, *La resistencia andina...*cit., p. 11.

18 Tasaciones que el señor licenciado Tomás López hizo en la Gobernación de Popayán, 1558, en Cristóbal Landázuri, 1995, pp. 129-156.

19 Chantal Caillavet, *Etnias del Norte...*cit., p. 105.

20 John Athens, Formative Period Occupation in the Highlands of Ecuador. A comment on

Con seguridad, el valle del Chota-Mira fue un polo de atracción desde épocas antiguas, especialmente por sus características geográficas de valle subtropical y por sus condiciones de corredor natural con vías de acceso hacia los cuatro puntos cardinales. La presencia de la sal-tierra en Salinas²¹ y la proximidad de variados pisos ecológicos, dan a esta área una particularidad especial. Es seguro que los acuerdos establecidos entre cacicazgos sobre el acceso a este valle, permitió mantener una relativa tranquilidad. Al respecto, Rosario Coronel²² transcribió:

Gran parte de los Señoríos y Cacicazgos indígenas de la sierra norte poseyeron en las partes bajas de la cuenca cálida, en las dos márgenes del río Chota-Mira, extensas chacras de coca “que cogen de tres a tres meses” y mucho algodón “que cogen cada año” (ROI, T. III: 246), consideradas como la producción de mayor importancia estratégica en la zona. En la visita efectuada a Otavalo, en 1562, Gaspar de Valderrama decía: “alcanzan tierra caliente. . . en la cual se da algodón e coca e maíz e frisóles e trigo e otras muchas legumbres de que los naturales se sustentan, granjean e benefician para sus rescates. . .” (Auto de Número de la gente de la Visita del Repartimiento de Otavalo de Nov./1567 por Gaspar de Valderrama, AGI, Sevilla, microfilm IOA) (pp. 52-53).

El cacicazgo mayor de Otavalo controlaba los accesos a la vertiente occidental de los Andes desde los pueblos de Cotacachi, Urcuquí y Tumbaviro, mientras que desde el cacicazgo provincial de Cayambe se podía acceder a la vertiente oriental.

Myers, in *American Antiquity* 43, 1978-b, pp. 493-496. 1978b;

José Berenguer & José Echeverría, La cerámica de Tababela, Sierra Norte del Ecuador. *Gaceta Arqueológica Andina* 11:7, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima, 1984.

21 Boussingault (en Jaramillo, 1968, p. 24) “supone que, en la base traquítica sobre la que se extiende el arenal de Salinas se originan fuentes saladas que mantienen permanentemente en afloración el respectivo cloruro”.

22 Rosario Coronel, Riego colonial: de la coca a la caña en el valle del Chota. En *Ecuador Debate* N°14, Centro Andino de Acción Popular, Quito, 1987, pp. 52-53.

Landázuri y Ugalde²³ anotan:

El Cacicazgo de Otavalo es el mejor documentado; una tasa tributaria realizada en 1577 en la que se fijó la cantidad de algodón que debía recibir cada cacique para confeccionar las mantas como tributo, enumera catorce pueblos: Otavalo, Zarance, San Pablo, San Juan, Tontaquí, Urcuquí, Tambabiro, Las Salinas, Cotacachi, Ynta, Guayllabamba, Axangué, Puellaró y Alchipichi, y al mismo tiempo registró un total de treinta parcialidades (Caillavet 2000: 150). (p. 202).

Es probable que la mayor o menor complejidad o importancia de los cacicazgos en la Sierra Norte estén relacionados con la mayor o menor extensión de su territorio, el acceso a diversos pisos ecológicos, producción de bienes suntuarios de gran demanda, por ejemplo: coca, algodón, ají, frutas tropicales...

A nivel teórico siguen siendo pilares de esta investigación las publicaciones de Frank Salomon (1975; 1976; 1978) y los de Udo Oberem (1974; 1976; 1981) cuyos textos son clásicos en la literatura arqueológica ecuatoriana.

El tema todavía no está terminado y requiere una continuidad en la investigación. El presente artículo pretende ser un antecedente teórico a las ponencias: "De-construyendo los cacicazgos del norte: nuevas reflexiones sobre las sociedades de la prehistoria tardía de la sierra norte del Ecuador," dirigidas por Ryan Scott Hechler & David Brown, que se discutieron en la IX Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur (TAAS) realizada en la ciudad de Ibarra, del 4 al 8 de junio de 2018.

A los datos etnohistóricos y arqueológicos hemos añadido algunas costumbres actuales que pueden verse como persistencias de lo que pudo haber existido en épocas antiguas.

23 Cristóbal Landázuri y María Fernanda Ugalde, *Sociedades heterárquicas en el Ecuador preincaico...*cit., p.202.

El término cacicazgo²⁴

El vocablo “cacique” aplicado a la autoridad de una comunidad o de una unidad territorial de las sociedades originarias proviene de las Antillas, de sus habitantes taínos, originarios de América del Sur. Cuando Cristóbal Colón llegó a las Antillas, 1492, había “cinco cacicazgos taínos en el territorio de La Española, antes llamada Quisqueya (hoy Haití y República Dominicana), cada uno dirigido por un cacique principal (jefe), a quien se le rendía homenaje... Al jefe o cacique de la tribu se le pagaba un tributo significativo. Los caciques tenían el privilegio de llevar colgantes de oro llamados *guanin*, poseían viviendas rectangulares, grandes (caney) en lugar de ovalados o circulares (bohío), que era la forma común; utilizaban bancos o asientos de madera para sentarse, mientras las personas del pueblo lo hacían en el suelo o sobre una estera o montón de paja, entre otros indicadores de jerarquía.

El nombre cacique puede derivarse de cakchiqueles utilizado en Centro América para designar a los jefes políticos aborígenes. En el Popol Vuh, libro que narra la historia de los quichés, también se encuentra este vocablo.²⁵ Con la expansión de las conquistas españolas hacia Sudamérica, el cacicazgo como institución fue aceptado por la Corona española dentro de las Leyes de India que estableció, entre otras cosas, que cualquier autoridad indígena sea denominada “cacique” (real cédula del 26 de febrero de 1538) sin importar diferencias culturales o lingüísticas. También se prohibía llamar “señor” a cualquier jefe indígena.²⁶

La administración colonial y quienes escribieron tempranamente sobre las costumbres de la población andina utilizaron esta terminología sin mayores detenimientos en diferenciar ciertos detalles por asuntos étnicos, de parentesco, políticos, las circunstancias coyunturales como las épocas de guerra, las costumbres anteriores a la invasión inkaica. Incluso en la época de los Inkas debieron existir

²⁴ En la sierra norte del Ecuador se utiliza también el término “Curacazgo”.

²⁵ <https://definición.de/cacique/>

²⁶ <https://www.definiciones-de.com/Definicion/de/cacicazgo.php>

diferencias, acorde si la población nativa fue incorporada al Tawantinsuyu de forma pacífica o en forma violenta.

El cronista Agustín de Zárate²⁷ escribió:

En todas las provincias del Perú había señores principales, que llamaban en su lengua curacas, que es lo mismo que en las islas solían llamar caciques; porque los españoles que fueron a conquistar el Perú, como en todas las palabras y cosas generales y más comunes iban amostrados de los nombres en que las llamaban de las islas de Santo Domingo y San Juan y Cuba y Tierra Firme, donde habían vivido, y ellos no sabían los nombres en la lengua del Perú, nombrábanlas con los vocablos que de las tales cosas traían aprendidos, y esto se ha conservado de tal manera, que los mismos indios del Perú cuando hablan con los cristianos nombran estas cosas generales por los vocablos que han oído dellos, como al Cacique, que ellos llaman curaca, nunca le nombran sino cacicua, y aquel su pan de que esta dicho, le llaman maiz, con nombrarse en su lengua zara, y al brebaje llaman chicha, y en su lengua azua, y así de otras muchas cosas. Estos señores mantenían en paz sus indios, y eran sus capitanes en las guerras que tenían con sus comarcas, sin tener señor general de toda la tierra (p 4).

El término “curaca” en el vocabulario kechwa elaborado por Diego González Holguín (1609; 1952) traduce por: “el señor del pueblo...el señor mayor o superior, ... el que tiene la voz por todos”, por lo que, en cierto sentido, era dueño de sus súbditos. Especialmente en la época de los Inkas, se hacía una diferencia en relación a la cantidad de indígenas que estaban bajo su mando, así: Huaranca curaca (señor de mil indios), Páchac curaca (señor de cien indios), Chunca curaca (mandón de una parcialidad), piscapáchac (cincuenta), chunca curanca (10).

La información que aporta la arqueología y la etnohistoria confirma que existía en la Sierra Norte un desarrollo no homogéneo y una jerarquía de asentamientos, que eran gobernados por una va-

²⁷ Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista del Perú, (1555/1577)*, 1968, Capítulo VI, isla Puná. Versión digital del ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca USAL BG/30880. http://fama2.us.es/bgu/america/009_zarate.pdf

riedad de autoridades que respetaban un escalafón, desde un primer peldaño, el jefe de familia, hasta el último peldaño, el jatun-curaca, señor Étnico.

¿Cómo surgió el cacicazgo como forma de gobierno?

Es probable que las unidades sociales autárquicas, autosuficientes,²⁸ conformadas primero por familias extensas o con parentesco consanguíneo, se unieron con otras y conformaron lo que en la literatura arqueológica y antropológica se conoce como llakta; éstas entraron en crisis y requirieron de líderes para reencontrar la armonía ser humano-naturaleza. Varias llaktakunas se unieron para reciprocar e intercambiar bienes naturales y económicos y conformaron lo que los españoles denominaron parcialidades; varias parcialidades conformaron una comarca.

La necesidad de dirigir trabajos colectivos o encabezar un grupo de guerreros para defender o ampliar el territorio originó diferencias entre individuos, quienes sobresalían en experiencia, sabiduría, valentía o en cualidades de mando pudo monopolizar el control del grupo humano de su territorio y así exigir que los status sociales importantes sean accesibles a una sola familia. Así, se irían conformando los cacicazgos (término antillano) o los curacazgos (término andino) con fuerte identidad étnica.

Pudieron haberse suscitado uno o varios elementos contrarios, por ejemplo: grupos vecinos beligerantes, períodos largos de sequía o de muchas lluvias, continuas erupciones volcánicas, plagas, heladas, granizadas. Quizá, sencillamente, se necesitó incrementar

28 Hasta hace aproximadamente seis décadas, en la sierra norte predominaba un modelo de vida autosuficiente, caracterizado por la producción diversificada en el ámbito doméstico, el reciclaje de recursos, y la realización de múltiples oficios por parte de los propios miembros de la familia. La solidaridad comunitaria era un componente esencial, manifestada en prácticas de ayuda mutua e intercambio de bienes de uso cotidiano. La economía se basaba principalmente en el trueque a nivel local y regional, mientras que la adquisición de productos en el mercado era ocasional y limitada a lo estrictamente necesario. En este contexto, el dinero tenía escasa circulación y no existía una orientación hacia el consumo, lo que favorecía prácticas de reutilización, como el traspaso de útiles escolares entre generaciones o dentro de la comunidad.

la producción, para satisfacer las necesidades de una mayor población, para lo que se requirió de trabajos colectivos con dirigentes técnicos y políticos. Quizá, en un primer momento hubo caciques temporales hasta que pase la crisis. Es probable también que la producción fue exitosa y el líder adquirió poder político y económico. Es decir, no solo pudo haber influido un aspecto positivo, la producción de excedentes y su redistribución en tiempos buenos y en tiempos difíciles, sino también lo contrario, escases de alimentos; en las crisis es precisamente cuando más se necesita de líderes para solventar los problemas.

Un estudio multidisciplinar a profundidad de las anomalías climáticas ocurridas principalmente entre 850 y 1250 d.C. (cálido y húmedo); entre 1250 y 1550 d.C. (seco) y lo ocurrido durante la Pequeña Edad de Hielo, 1550 y 1750; 1750 a 1800²⁹ podría ayudar a entender los cambios sociales y políticos que ocurrieron en la Sierra Norte. En concordancia con los años indicados anteriormente, para la época prehispánica, el período cálido-húmedo de los años 850 a 1250 coincide con la construcción de los montículos o tolas hemisféricas. ¿La elite cacical buscó ponerse a salvo de inundaciones, terrenos anegadizos, protegerse de plagas de mosquitos, que son más abundantes en estos climas?³⁰

El período seco, 1250 a 1550 d.C. también coincide con la edificación de las tolas cuadrangulares, algunas de éstas con rampa. La falta de lluvia en temporadas prolongadas induce a desarrollar mayor cantidad de ceremonias y rituales. Caciques y Sacerdotes eran necesarios para que la gran masa poblacional resista óptimamente las temporadas de crisis.³¹ Inferimos también que, en estos períodos dramáticos, se popularizó la utilización de los campos elevados o camellones para el uso eficaz de las llanuras inundables y la construcción de terrazas, para optimizar el uso de la tierra, el agua de lluvia,

29 M.-P. Ledru, V. Jomelli, P. Samaniego, M. Vuille, S. Hidalgo, M. Herrera, and C. Ceron, *The Medieval Climate Anomaly and the Little Ice Age in the eastern Ecuadorian Andes*. *Clim. Past*, 9, 307–321, 2013. www.clim-past.net/9/307/2013/

30 Aún en la actualidad, en la provincia de Imbabura hay abundancia de mosquitos, principalmente en el mes de noviembre.

31 Para más información sobre el Huaccharay, ver Echeverría, 2004, p. 107.

y evitar los impactos negativos en las plantas de las heladas, muy comunes en la Sierra Norte, en determinadas temporadas. A los cambios climáticos hay que añadir los fenómenos volcánicos, muy comunes en la serranía ecuatoriana.

En todos los casos, se requería de un líder para:

- Movilizar y organizar la fuerza de trabajo.
- Dirigir la ejecución de las grandes obras en beneficio colectivo: campos elevados o camellones, terrazas, acequias, grandes cochas o reservorios...
- Planificar la cantidad y calidad de producción, y las variedades de productos que eran más demandados por las gentes de la propia etnia y por los grupos humanos vecinos.
- Coordinar las actividades de selección de semillas, almacenamiento, redistribución e intercambio.
- Elegir plantas comestibles asociadas al maíz
- Vigilancia y defensa de los territorios.

Según Athens³² la construcción de los campos elevados pudo haberse iniciado alrededor del 1250 d.C. cuando se intensificaron las obras para irrigación y la construcción de las tolas con rampa, esta última, parece constituir un rasgo especial de aumento de poder cacical y posiblemente también incremento de actividades ceremoniales. De acuerdo a los documentos investigados por Caillavet, se mencionan camellones hasta la segunda mitad del siglo XVII.³³

La excavación arqueológica realizada en terrenos de la hacienda La Vega, al sur de la laguna de San Pablo, evidenció la asociación de los camellones con una tola con rampa, infiriéndose preliminarmente que primero se construyeron los camellones y

32 John Athens, *El Proceso Evolutivo en las Sociedades Complejas y la Ocupación del Período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador. Colección Pendoneros 2*. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador, 1980.

33 Acorde a las inferencias preliminares realizadas por David Brown en sus investigaciones del verano 2019 (comunicación personal, agosto de 2019), los campos de camellones en damero podrían ser tardíos, incluso podrían ser inkaicos.

luego la tola. También hay asociación de una tola con rampa y camellones en Paquiestancia, en Pinsaquí, Sigsicunga.³⁴

La otra situación, normal hasta cierto punto, es que en determinados conglomerados humanos casi siempre hay un líder, una persona que busca el “bien común” y que por su popularidad haya llegado a ser estimado por la comunidad, por lo que sus decisiones por el bien de todos fueron aceptadas con agrado y así por el prestigio fue surgiendo el poder político manejado por uno o varios individuos. No se descarta que también influyó la fuerza, la valentía demostrada por una o más personas en un acontecimiento puntual, que otorgó gran ascendiente a sus autores, que favoreció concentrar el poder político.

Es probable que la autoridad de un individuo a nivel de un ayllu (familia extendida)³⁵ fue ampliándose hacia otros ayllus hasta conformar las llaktakuna y luego las parcialidades y territorios de una mayor extensión. Algunos, con poblaciones que ocupan una variedad de pisos ecológicos cuya diversidad de producción permitió el desarrollo de un sistema de intercambio y aplicación de varias estrategias para mantener la convivencia armónica dentro del mismo territorio y fuera de él. Así, la reciprocidad, el dar-recibir y devolver que se establecen entre ayllus o familias extendidas, el intercambio o trueque de materias primas, bienes manufacturados, alimentos, bebidas (la chicha), sirven para mantener la armonía entre los distintos asentamientos cercanos e incluso los lejanos, comúnmente, a un día de camino. El canje de una cosa por otra, no solo satisface una necesidad material, también ayuda a una consonancia personal, un enlace de amistad y reciprocidad.³⁶ El sector del asentamiento donde residía la autoridad debió haberse convertido en el centro de coordinación de las actividades socio-económicas-religiosas.

34 Gregory Knapp, *Soil, Slope, and water in the Ecuadorian Andes: A Study of Prehistoric Agricultural Adaptation*. University of Wisconsin-Madison, 1984.

35 La familia extendida pudo haber tenido alrededor de 40 miembros. “En 1559, la familia de don amador Amaguaña, cacique de anan Chillo, congregaba un total de 42 personas (Moreno, 1983, p. 68).

36 José Echeverría, La reciprocidad, en *Diario El Norte*, 26 de abril de 2016. José Echeverría, El intercambio prehispánico en la sierra norte del Ecuador a la luz del intercambio colectivo que se realiza en el cantón San Pedro de Pimampiro, en *International Journal of South American Archaeology*, N°11, 2017 pp. 6-18.

Un aspecto importante que ayudó a consolidar el cacicazgo, por ejemplo, de los Karankis- Kayambis- Otavalos fue el fuerte sentido de identidad de la población. Una unidad a toda prueba, ya que las diferencias sociales y de rango eran aceptadas voluntariamente. Al menos, sobresalen los siguientes indicadores identitarios, muy visibles: las tolas o montículos artificiales que se destacan en el paisaje y constituían a manera de vallas publicitarias: “Territorio Karanki-Otavalos-Kayambe”. A nivel hipotético se podría sugerir que la construcción de una tola fue dentro de un ritual en el que posiblemente cada individuo depositó su cuota de tierra. De este modo todos se identificaban con el montículo, rasgo étnico de su comarca.³⁷

A nivel doméstico, la gran homogeneidad del corpus cerámico. Incluso para las grandes celebraciones, festejos, ofrenda fúnebre, es la misma vajilla del uso diario. Al respecto, el Anónimo de Quito (1573) describe: “el ajuar es una piedra de moler y ollas y tinajuelas en que hacen vino, que allá llaman azua, y unos vasos a manera de cubiletes con que beben, que cabrán a media azumbre.”³⁸

Parece que la integración de la población a través de la aplicación de varias estrategias, especialmente de donativos y festejos con estipendio de grandes cantidades de comida y bebida fue lo que mantuvo la unión a nivel interno de cada comarca y con los vecinos más próximos. Sin embargo, determinados recursos naturales parece que eran objeto de usurpaciones, el cronista de Indias, Sancho Paz Ponce de León (1582; 1992) escribió: Tenían guerra unos con otros sobre las tierras que poseían, y el que más podía despojaba al otro de todo lo que poseía; y estas diferencias tenían siempre los indios comarcanos y vecinos unos con otros, de manera que todo era behertría” (p. 364). Probablemente este comportamiento descrito por el cronista es de la época post-conquista hispana, por los problemas económicos que se suscitaron.

También el Padre Antonio Borja, párroco de Pimampiro (1591; 1992) observó:

37 Aún en la actualidad, cuando un Kichwa otavaleño se dirige a su propia u otra Comunidad, lo hace en nombre de su familia y de su comunidad y no a título personal.

38 Azumbre: medida antigua de capacidad para líquidos que equivale a 2,016 litros (<https://es.thefreedictionary.com/azumbre>)

Solían los indios de esta tierra en los tiempos pasados tener guerra unos con otros, y el que más podía, señoreaba y sojuzgaba al otro y le hacía que le tributase de lo que tenía en su tierra; a cuya causa, viendo el cacique de Carangue la decisión que entre ellos había, ajuntó mucha gente y entró en esta tierra haciéndoles guerra, y en una batalla que tuvieron, le vencieron matándole mucha gente y a él le prendieron y al cabo de muchos días le mataron por traición. Y el cacique hijo de este, que se llama don Cristóbal, que fue el primero, después que entraron los españoles, a quien hicieron cristiano, el cual pidió al capitán Benalcázar que le diese la conquista de estos indios de Chapi, solo por vengar la muerte de su padre, el cual los conquistó y apaciguó con el favor de los españoles (p. 484).

Respecto al relato de Sancho Paz Ponce de León (1582), Carlos Emilio Grijalva (1988) hace el siguiente comentario: “los tiempos anteriores a que se refiere no son otra cosa que el período transcurrido desde 1533 a 1550, tiempos, en verdad, tempestuosos y de borrasca para los aborígenes que estudiamos.” (p. 84). La observación de Grijalva es oportuna, porque habría que identificar los tiempos. ¿Guerreaban permanentemente?, ¿De vez en cuando? Las evidencias materiales de armas, por ejemplo, hachas, son pocas, en comparación a lo que se ha encontrado en los Andes Centrales. Por otra parte, el objetivo de las guerras parece ser eminentemente económico, tierras y tributos. No está muy claro el interés político de establecer el dominio de un cacicazgo sobre otro.

Posiblemente, la identificación de los habitantes de un determinado territorio con su líder fue dando también identificación a la comarca que tomó el nombre del individuo principal; así, encontramos en los documentos tempranos, el nombre del lugar derivado del nombre del cacique.³⁹

A nivel de psicología social, parece que el ser humano andino requiere de una mayor relación con su autoridad, con su gobernante, de ahí que incluso en la actualidad algunos gobernantes se aprenden los nombres de los ciudadanos, dan la mano, un abrazo,

³⁹ Carlos Emilio Grijalva, *Cuestiones previas al estudio filológico-etnográfico de las provincias de Imbabura y Carchí*. Banco Central del Ecuador, Quito, 1988, pp. 164-166.

un saludo afectuoso, y están siempre buscando toda circunstancia para estar “junto al pueblo”, aunque después se laven las manos con alcohol y se olviden de los ofrecimientos. Durante los cacicazgos, cada individuo era conocido física, económica y socialmente. Había una identidad con el cacique.⁴⁰

Otras denominaciones para las personas que ejercían autoridad

Algunas otras denominaciones son claramente españolas, por ejemplo, Grijalva⁴¹ escribió:

En el concepto de parcialidad surge indudablemente, la idea de tres autoridades: El Capitán, el Cacique y una especie de Gobernador o Régulo. Llamábanse Capitanes, en los primeros tiempos de la Colonia, aquellos señores que después se decían principales, es decir, sub-jefes de parcialidad. Los encontramos haciendo las veces del cacique, por falta o ausencia de este; tenían el derecho de tomar a su cargo varias mujeres, así como el de sentarse en un duo o tiana, que para ellos era cosa de mucha significación (p. 80-81).

El término Régulo, parece que se aplicó al mandamás de una confederación, en casos de guerra. Así:

González Suárez, apoyado en información de servicios que practicó el cacique de Cayambe, Don Jerónimo Puento, asegura fundadamente que antes de la venida de los incas, el régulo de Cayambe dominaba en toda la zona comprendida entre los ríos Chota y Guayllabamba, como señor de Cochasquí, Perucho, Otavalo, Caranqui, etc., de cuyos caciques era el jefe. (Grijalva, 1988, p. 81).

¿Cómo fue el sistema de gobierno caciquil?

Gracias a las informaciones documentales de la conquista y postconquista española y a las evidencias arqueológicas reportadas

⁴⁰ Esta situación fue aprovechada por los conquistadores españoles, para efectos de lograr el pago de los tributos y uso de mano de obra.

⁴¹ Carlos Emilio Grijalva, *Cuestiones previas...cit.*, pp. 80-81.

hasta el momento, se infiere que los cacicazgos fueron sistemas de gobierno de diversas complejidades y en territorios de diferentes extensiones, comúnmente con las siguientes características: sociedad altamente jerarquizada, con la mayoría de población sumisa a la autoridad; poder político concentrado en el cacique y en los principales; redistribución de bienes tanto naturales como de productos elaborados; trueque o intercambio realizado por especialistas (los myndalaes) controlados por el cacique; aplicación de tecnologías agrícolas (campos elevados, terrazas, canales de irrigación); cosmovisión y prácticas ceremoniales y rituales compartidos; ancestro común; fuerte identidad étnica con algunos indicadores muy visibles como las tolas y el corpus cerámico.

Por ejemplo, las sociedades Carangue, Cayambe, Otavalo y Quito tuvieron un ordenamiento social y político jerarquizado. El Anónimo de Quito⁴² escribió:

El gobierno que antiguamente tenían era que los caciques, cada uno en su territorio, era tan temido cuanto se podría decir, siendo hombre áspero, y lo que quería se había de hacer sin haber pensamiento en contrario; porque si el cacique lo sentía, el súbdito había que morir por ello. Los caciques tienen sus capitanes, a los cuales solo los de su parcialidad y los capitanes e indios obedecían a su cacique, el cual, cuando quería que se hiciese alguna labranza o traer alguna madera del monte, o hacer alguna casa, mandaba a un pregonero que tenía, que con voz alta declarase su voluntad, y entendido por los capitanes, que de ordinario tenían casas cerca de la del cacique, donde residían o tenían personas que les avisasen de lo que se ofreciese, enviaban luego sus cachas, que acá quiere decir mensajeros, y luego se juntaba la gente para cumplir la voluntad del señor... (p. 217-218).

El hombre más estimado entre los naturales era el cacique o principal *más valiente y que mejor labranza hacia* porque como la *gastaba en dar de comer y beber a los indios*, acudíanle con más voluntad y amor que a los que no hacían esto. (p. 186).

42 Anónimo de Quito, Descripción de la ciudad de San Francisco de Quito, en: Pilar Ponce Leiva (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (Siglos XVI-XIX)*, Marka & Abya-Yala, Quito, 1992, 217-218 y p. 186.

Por lo anterior podemos inferir que los caciques aplicaban un gobierno despótico que inspiraban temor; pero, al mismo tiempo, garantizaba la provisión de comida y bebida, especialmente para la realización de trabajos colectivos y manejaban *una ideología cohesionadora* mediante prácticas relacionadas con las costumbres y tradiciones del propio cacicazgo.

Es probable que los granos como el maíz y el fréjol, aún muy populares en la dieta indígena de Imbabura, hayan desempeñado un papel preponderante en las fiestas caciquiles, por las ventajas de producir en abundancia, almacenar y elaborar comida y la infaltable chicha. De ahí la especificación: “...y que mejor labranza hacia...” Esto no solo significa esfuerzo físico, sino también conocimiento en todas las actividades agrícolas requeridas, desde la preparación del suelo (transformación de las llanuras inundables en áreas con camellones o campos elevados, y la modificación de las pendientes a través de las terrazas, acequias o canales de riego, aljibes o cochas grandes para el almacenamiento de agua), la selección de las semillas, comunidades simbióticas, rotación, control de maleza y animales dañinos, técnicas de almacenaje, conservación. Sin duda, muchos trabajos fueron realizados en forma colectiva, de ahí la necesidad de saber organizar y especializar a las personas en diferentes actividades.

Parece que, en varios cacicazgos de la sierra norte, hubo grupos de especialistas, que seguramente heredaban el oficio; en lo público, en lo religioso, en la observación de los astros, en prácticas medicinales, en manufactura, en comercio, en cultivos y tecnología agrícola.⁴³ En la documentación dejada por los Cronistas de Indias, respecto a las costumbres de las poblaciones norteñas del actual Ecuador, se lee que había personas especializadas en intercambio, los myndalaes, en cacería, en recolección de plumas de aves de vistosos colores, en tejido con fibras naturales, “en hablar con los demonios” (posiblemente se referían a los sacerdotes).

⁴³ Por ejemplo, es posible que los Cosanga de la Ceja de Montaña Oriental hayan enseñado el cultivo de la hoja de coca en terrazas a los Pasto habitantes de las tierras altas (Carchi), quienes trabajaron los cocalos en el valle del Chota-Mira y en la época de los Inkas fueron deportados como mitmas para trabajar en los cocalos de la montaña (selva alta) (Tantaleán, 2002, p. 579).

Aunque en la sierra norte hay una historia del cultivo del maíz, por lo menos de 4000 años antes de Cristo (Athens, 1995,6-7),⁴⁴ y los mayores cacicazgos Cayambe, Carangue, Otavalo están en territorios maiceros, no estamos seguros de que este grano sea el culpable de cambios radicales en la organización social de las poblaciones asentadas en el norte de la actual provincia de Pichincha, en Imbabura y sur de la provincia del Carchi; sin duda, la ecología, la tecnología agrícola, el manejo de la mano de obra, y la buena producción de maíz y fréjol favorecieron la estabilidad de los cacicazgos. En las reuniones sociales y políticas organizadas por la autoridad de una o más parcialidades, en las cuales se trataban asuntos de mutuo beneficio Cacique-Pueblo, el maíz-fréjol, chicha y comida, los regalos y la re-distribución de los excedentes fueron claves para mantener la armonía intra y extragrupo.

Juntamente con la tecnología, la actividad de los sacerdotes era importante, la observación del cielo, de las señales naturales, los rituales y ceremonias para propiciar buenas cosechas. Obtener una buena producción de maíz era fundamental para mantener el poder. Si el cacique requería mano de obra, también tenía que reciprocarse con abundante comida y bebida. La armonía se rompió cuando llegaron los españoles e interpretaron el consumo de la chicha como costumbres paganas.

El cronista de Indias, Sancho de Paz Ponce de León⁴⁵ escribió:

Los pueblos de todo este corregimiento tenían antiguamente en cada pueblo o parcialidad su cacique que los gobernaba a manera de tiranía, porque el que más podía y más valiente era, a ese tenían por señor y le obedecían y respataban y le pagaban tributo; y los indios no tenían cosa

44 En 1989 y en 1994 participé en la investigación realizada por John Stephen Athens. En el primer trabajo se obtuvo 6.15 metros de un núcleo de sedimentos. Nueve dataciones radiocarbónicas documentan una secuencia ininterrumpida de 4 200 años. Polen de maíz y maíz carbonizado se localizaron en la base del núcleo de sedimentos. En el segundo año, se penetró hasta 10.60 m bajo la superficie lacustre. Seis dataciones radiocarbónicas dieron fechas alrededor de 8000 años B.P. Además. Se evidencian una secuencia de 37 caídas de ceniza volcánica, depósitos desde pocos centímetros hasta 1.02 m. de grosor.

45 Sancho Paz Ponce de León, Relación y descripción de los pueblos del Partido de Otavalo. En: Pilar Ponce Leiva, Ed. *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*, Marka & Abya-Yala, Quito, 1992, p. 364.

alguna más de lo que el cacique les quería dejar; de manera que era señor de todo lo que los indios poseían y de sus mujeres e hijos e hijas y servíanse de todos ellos como si fueran sus esclavos, excepto de los indios mercaderes, que estos no servían a sus caciques como los demás, solo pagaban tributo de oro y mantas y chaquira de hueso blanco o colorado.” (p. 364).

Hubieron caciques menores, pertenecientes a cada ayllu o parcialidad y caciques mayores, llamados en kechwa *capaccuraca* o *jatuncuraca*, que tenían poder sobre varias parcialidades y sobre sus respectivos caciques menores. Sin embargo, parece que no se llegó a “un poder centralizado” que abarcara a toda la sierra norte. En todo caso, la información dejada por los cronistas de Indias nos ilustra lo que pudo haber existido en mayor o menor complejidad en la época prehispánica anterior a la incursión inkaica. Se conoce que existió la siguiente jerarquía:

- Los jatuncuracas o caciques principales, que controlaban a varios curacas de categoría inferior.
- Los angos, que eran curacas o caciques menores de varios ayllus o parcialidades.
- Había también angos, que eran curacas o caciques menores de un solo ayllu o parcialidad.
- Los principales, los “capitanes”, quienes colaboraban con el cacique en las actividades de gobierno.
- Los mindaláes o indios mercaderes.⁴⁶
- Los campesinos, yanaconas y mitayos.

Juan de Salinas (1571; 1992) subrayó:

La orden del gobierno, un pueblo que tenía 1.000 indios tenía un cacique a quien respetaban y conocían por señor; y éste tenía 10 principales que cada uno mandaba 100 indios; y cada uno de los principales dichos de 100 indios tenía 10 principalejos o 5 repartidos a 10 indios o 20 cada

46 Más información en Frank Salomon. Los Señores Étnicos de Quito en la época de los Incas. Colección *Pendoneiros* N° 10, IOA, Otavalo, 1980, p. 164-169.

uno, de que tenían cuenta; y por esta orden se gobernaban y regían. El cacique y señor mandaba a los principales lo que habían de hacer, así en cosas de trabajo como en juntar tributos, los cuales principales lo repartían a rata por cantidad entre los indios que mandaba: de manera que el trabajo y contribución era igual, sin que recibiesen agravio; y en esta orden están y guardan y es la mejor que se les puede dar. (p. 140).

En efecto, acorde a los arqueólogos Athens y Osborn (1974, pp. 19-20): una de las características fundamentales del sistema de cacicazgo es la existencia de una estructura jerárquica, en la que ciertos individuos ocupan posiciones de estatus heredadas, comúnmente mediante la primogenitura. Como ha señalado Kaplan (1963), el sistema de parentesco actúa como base estructural del sistema de rangos sociales, organizando las relaciones de poder y autoridad. Esta jerarquía puede adoptar la forma de un "ramaje", concepto definido por Sahlins (1958) como un sistema sustentado en grupos de parentesco unilineales segmentarios, que están internamente organizados y también cumplen funciones político-administrativas. Otra característica central del cacicazgo es el control y redistribución de bienes económicos. Cuando un individuo logra dominar una red redistributiva, puede generar relaciones de dependencia, al poner a otros miembros del grupo en deuda mediante el acceso a bienes y servicios. En muchos contextos, la autoridad del cacique no solo se consolida por mecanismos económicos o de parentesco, sino que además está respaldada por prácticas rituales que legitiman su posición.

El lugar que ocupaba cada individuo en la sociedad estaba plenamente aceptado, y las diferencias se socializaban o mimetizaban a través de los ritos y ceremonias. La autoridad máxima, cuyo poder era adquirido comúnmente por herencia, tenía privilegios especiales en todos los aspectos de la vida, especialmente en los económicos.

Símbolos de poder y de distinción

Parecido a lo que sucedía entre los taínos de las Antillas, también en la sierra norte del Ecuador, la casa del cacique se distinguía de las del pueblo, por su tamaño, forma y ubicación. El Anónimo de Quito⁴⁷ refiere:

Las casas que hacen los señores y caciques es un buyyo (asi, buhío) grande como una iglesia, y éste es donde hacen presencia y donde se juntan a beber. Duermen en otras casillas chicas que tienen cuarenta o cincuenta pies en largo y hasta diez y ocho en ancho; los unos y los otros cubiertos de paja. Las paredes de los buhios grandes son de tapia y los otros de bahareque. En tierra fría hacen otros buhíos de vara en tierra, redondos, cubiertos de paja hasta el suelo, poco más altos que un estado de hombre, para los cuales no es necesario madera más gruesa que unas varas que se doblen, las cuales traen del arcabuco, y la paja tienen alrededor de sus casas. Hace un rancho de estos un indio en dos o tres días. Para otras casas mayores y para las de los caciques y capitanes, traen los indios la madera que es menester, y si es viga gruesa van de cada capitán tantos indios sujetos al cacique para quien es, repartiéndolos, conforme a los que tiene cada capitán (p. 216).

Sancho Paz Ponce de León (1582; 1992) relata:

Las formas de las casas donde viven los indios del distrito de mi corregimiento, son unos buhíos redondos cubiertos de paja, todos los demás son pequeños y las paredes dellos son de palos gruesos entrelazados con otros y embarrados con barro por dentro y por fuera. Las casas de los caciques y principales son de la propia manera, eceto que son grandes y tienen una viga grande en el medio para sustentar la casa (p. 368).

Las viviendas y casas de reunión colectiva se ubicaban en la cima de las tolas,⁴⁸ que constituían una: representación visual de identidad, poder y distinción. Sin duda, cada individuo se identifi-

47 Anónimo de Quito, *Descripción de la ciudad de San Francisco de Quito...*cit., p. 216.

48 Las tolas redondas se llamaban antes yacel (Caillavet, 2000, p. 74).

caba con los montículos que había ayudado a levantar. Cada carga de tierra debió haber sido considerada como un tributo, un hilo invisible que le unía con el antepasado “que moraba en la tola” y con el cacique que vivía en la cima.

Por la descripción anterior se infiere que:

...la casa del gobernante étnico era un centro simbólico, no solo de actividad política, sino también de un orden cósmico, por lo que la residencia cacical era diseñada, construida y reparada según cánones ceremoniales. Aún en las viviendas humildes era evidente la expresión de una armonía sagrada, pues sus puertas se abrían frecuentemente hacia el oriente para facilitar el ritual solar matutino, expresión que en las residencias de los nobles era más elaborada (Moreno, 1983, p. 68).

Acorde a la foto-interpretación realizada por el arqueólogo chileno Fernando Plaza Schuller,⁴⁹ utilizando fotografía aérea de los años 1970, se calcula que originalmente pudieron haber existido más de cinco mil montículos artificiales en el espacio comprendido entre el valle del Guayllabamba, al sur y el valle del Chota-Mira, al norte. Es probable que algunas tolas sirvieron de bodegas o acopio de las cosechas.

Chantal Caillavet (2008) investigó más a profundidad las particularidades de la elite gobernante. En cuanto a la visibilidad como persona, dedujo lo siguiente:

...el estatus de la autoridad andina se daba a conocer y a reconocer por señas legibles en cada una de las distintas culturas: la presencia física acaparaba distintivos privilegiados, quizás cierto tipo de arreglo del pelo, de pinturas y diseños corporales, deformaciones faciales (cráneo, ojos, dentadura), que se completaban con una indumentaria y unos objetos emblemáticos exclusivos. Determinadas actitudes, posturas, gestos también podían ser reservados a una élite e indicar el tipo de interacción autorizada con los miembros de otros grupos sociales (p. 8).

⁴⁹ Fernando Plaza, “Contribución al estudio de los montículos artificiales prehistóricos en los Andes Septentrionales del Ecuador. Aportes de aereofotointerpretación arqueológica” (MS), Centro de Documentación del IOA, Otavalo, 1977.

Es muy probable que determinados tatuajes o pintura facial y corporal hayan sido de uso estricto de la elite cacical y sacerdotal o de uso dentro de determinados rituales y ceremonias. En la sierra norte del Ecuador tenemos ilustrados estos aspectos en la cerámica Cosanga y en los idolillos de la cultura arqueológica Capulí.

El anónimo de Quito (1573) escribió:

Vestían una camiseta sin mangas tan ancha de arriba abajo; los brazos y piernas descubiertos; encima de la camiseta una manta cuadrada de vara y tres cuartas en largo; ésta sirve en lugar de capa. El cabello largo tanto por delante como detrás, y para poder ver sin que les embarace, atan un hilo a la cabeza en el cual meten el cabello. Los caciques y principales y yanacunas usan sombreros, y otros, pillos: son poco más gordos que el dedo pulgar, redondos, que abrazan la cabeza; son de lana de colores labrados a manera de alfombra, porque son velludos. Traen alpargates, solían traer ojotas, que es una cierta atadura sobre una suela de alpargate, de manera que solo traían guardada la planta del pie. (pp. 214-215).

“Las joyas de las que más se precian son unos collarejos de moscas o chaquira de oro o de plata, o unas cuentas coloradillas o de hueso blanco, que ellos hacen, y unos brazaletes de plata a manera de ajorcas.”⁵⁰

Los caciques se distinguían por la utilización de objetos de prestigio, especialmente en la cabeza, acorde con los rituales y celebraciones hacían gala de grandes penachos, posiblemente adornados con plumas de vistosos colores de aves originarias de la Amazonía. Cuando salían a guerrear lucían grandes patenas de oro en el pecho y armas guarnecidas con metales preciosos.

No caminaban, eran transportados en andas, en hombros o en hamacas.

Los caciques poseían myndalaes, gente especializada en el intercambio o trueque de productos elaborados y materia prima.

50 Los collares de moscas probablemente provienen de la Amazonía y las cuentas coloradillas seguramente son de concha *Spondylus*, de origen marítimo.

Estos eran verdaderos embajadores o diplomáticos. Las rivalidades territoriales o la diversidad de lenguas o la distancia no eran obstáculo para el intercambio de productos. Para un cacique, poseer myndalaes era un rasgo de distinción, a través de ellos se abastecía de productos exóticos (artículos codiciados y estratégicos en las economías cacicales (Ramón, 1987). Por las grandes distancias, las dificultades de los caminos y por la ausencia en la Sierra Norte de recuas de llamingos para el transporte, la importancia del cacique se reflejaba también en el número de myndalaes que estaban bajo su jurisdicción. Los artículos eran transportados a espaldas, por lo mismo, estos eran los más apetecidos, por ejemplo, objetos de oro, de plata, piedras preciosas, tejidos, adornos de concha *Spondylus*, preferentemente de color rosado, plumas de vistosos colores, tejidos finos, instrumentos musicales, hachas, sal, coca, plantas medicinales, algodón, pescado seco.⁵¹

Las rutas hacia la Amazonía utilizada por los cayambis fue el derrotero que partía desde La Chimba-conectaba con la laguna de San Marcos y el río Azuela y río Quijos (Echeverría, 2010; 2011) y la entrada por Oyacachi hacia el río Quijos (Ramón, 1987, p. 34; Serrano 2017-a; 2017-b). Hacia el occidente, se utilizó el río Guayllabamba como derrotero y las rutas existentes en la zona de Intag. Por su parte los Karankis tenían la ruta de Pimampiro-Chapí para conectarse con los Quixos, Coronados, Cofanes y demás pueblos amazónicos (Ramón, 1987). Hacia el occidente, los caminos por la zona de Íntag, la entrada por Piñán y el río Mira como derrotero.

Los objetos que poseía un cacique eran heredados, tal como se describen al hablar del cacique de la provincia de Otavalo, don Alonso Ango (u Otavalango).⁵²

El cacique tenía un tratamiento especial postmortem: tumbas de pozo profundo (hasta 50 metros) y ofrenda funeraria con objetos

51 Erick Dyr Dahl, "Interregional interaction and craft production at Las Orquídeas, Imbabura, Ecuador, during the late formative (800 - 400 cal b.C.)". A Dissertation in Anthropology, The Pennsylvania State University, The Graduate School, College of the Liberal Arts, August 2017.

52 Segundo Moreno. (1983). Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos, en, Enrique Ayala Mora, editor, *Nueva Historia del Ecuador*, Volumen 2, Época Aborigen II, Corporación Editora Nacional & Editorial Grijalbo, Imprenta Mariscal, Quito, 1983.

exóticos. En las provincias del Carchi e Imbabura se han localizado tumbas en forma de cuartos tallados en la cangahua, unos asignados a la cultura arqueológica Piartal.⁵³ en el departamento de Nariño, Colombia y otras, descubiertas por los huaqueros en el sector El Inca o Coambaquí y en Paragachi, cantón Pimampiro, Imbabura, Ecuador. Eran sepultados sentados en una tiana o banco. La ofrenda consistía en todo cuanto había querido y tenido en vida incluido sus mujeres y sirvientes (yanaconas). Sus restos “mallquis” eran venerados.

Entre los Karankis, es más que seguro que los caciques se dirigían a la comunidad desde lo alto de un montículo artificial, para dominar con la vista a todos los súbditos.

Privilegios de los caciques:

- Podían tener varias mujeres: “Los señores se casan con las mujeres que más les agrada: la una de estas se tiene por la más principal. Y los demás indios cásanse unos con hijas y hermanas de otros sin orden ninguno, y muy pocos hallan las mujeres vírgenes. Los señores pueden tener muchas, los demás a una y a dos y a tres, como tiene la posibilidad.”⁵⁴
- Comúnmente, las mujeres del cacique eran hijas de otros caciques y señores de otros pueblos. Esto puede sugerir que el matrimonio fue una estrategia para acceder a diversos pisos ecológicos y recursos económicos. Las mujeres eran también mano de obra especializada, para elaborar productos destinados al intercambio, para regalo y para ofrenda a los dioses.
- Recibían tributos. No importaba donde se encontraba el súbdito, siempre cumplía sus obligaciones con su propio cacique.
- Poseían las mejores tierras, cultivadas por sus súbditos. Los terrenos estaban localizados en diversidad de pisos ecológicos, principalmente en el piso “Temperado Subandino” ubicado entre los 2200 y 2990

53 María Victoria Uribe, Asentamientos prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, pp. 57-196, Bogotá, 1977-1978.

54 Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú. El Señorío de los Incas*. Selección, Prólogo, Notas, Modernización del texto, Cronología y Bibliografía por Franklin Pease G.Y. © Fundación Biblioteca Ayacucho, Colección Clásica, No 226, Caracas - Venezuela, 1551/2005, p. 59. www.bibliotecaayacucho.com

msnm, con temperaturas de 10 a 15°C, que es el piso más apto para el cultivo del maíz; es precisamente donde se hallan la mayor parte de los sitios-tola (Gondard y López 1983:103). La identidad de la población con su líder, con su cacique, era tal, que toda la comarca era conocida con el nombre de su gobernante (Grijalva, 1988, pp. 164-166). “Fue práctica común en el área andina denominar a los pueblos por los nombres propios de los caciques de los mismos; para el indígena no era tan importante señalar el lugar geográfico, sino al dueño del mismo, es decir al cacique” (Larraín 1980b: I, 135, en Moreno, 1983, p. 64).

Juan de Salinas⁵⁵ escribió:

Tenían todos reconocimiento a sus caciques y respeto que se puede imaginar, y así hacían todo lo que les mandaban, por tenerlos por señores naturales, haciéndoles sus casas y sementeras de todo género, y que tejían haciendo ropa y ganaderos y todo el servicio personal que para sustentarse en aquel trono de cacique era necesario; y todo esto por su orden se repartía, aunque ahora ya no son tan señores después que los indios han entendido y van gozando de ella.” (p. 140).

- Dueño de las tierras de la parcialidad y era el que las repartía y distribuía a sus súbditos según necesidad y ampliación de la familia.
- Poseía cotos privados de caza y pesca. El venado era de consumo exclusivo de la elite cacical. Tenían gente especializada en la pesca y en la cacería. Por ejemplo, las fuentes de agua con peñadillas existentes en Otavalo eran propiedad de los caciques.⁵⁶
- Derecho a comer carne y otros alimentos. Aún en la actualidad, en los banquetes indígenas, los priostes y las autoridades de la comunidad tienen un lugar especial para sentarse, se les sirve primeritos, platos con abundante comida y de lo mejor. Al servir la chicha u otro licor, también se respeta la

55 Juan de Salinas, La Ciudad de Loja. En, Pilar Ponce Leiva, *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*. Marka&Ediciones Abya-Yala, Quito, 1571; 1960, p. 140.

56 Segundo Moreno, Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos, en, Enrique Ayala Mora, editor, *Nueva Historia del Ecuador*, Volumen 2, Época Aborigen II, Corporación Editora Nacional & Editorial Grijalbo, Imprenta Mariscal, Quito, 1983.

jerarquía y todos a su turno⁵⁷ brindan por las autoridades y el sacerdote.

- Poseían un guardia personal. En el Museo César Vásquez Fuller de la ciudad de Otavalo observamos la maqueta de un bohío hecho en cerámica, a un costado de la entrada de la vivienda está representada una figura antropomorfa con una lanza en su mano derecha.⁵⁸ Si los Caciques Pasto tenían un guardia en la vivienda, con mayor razón los Karankis. La pregunta que surge es ¿Desde cuándo se dio este privilegio? Probablemente, esta necesidad surgió desde la invasión de los Chibchas, luego el de los Inkas y finalmente la conquista española.
- Poseían un grupo de asesores o consejeros, seguramente como estrategia, para mantener la cohesión de las familias extendidas o ayllus y toda la población de la comarca.
- Reserva o acumulación de bienes naturales y económicos, para los festines y para redistribuir durante el tiempo que duraban los trabajos colectivos y las épocas de calamidad por agentes naturales (sequía, abundantes lluvias, heladas...) o por causas antrópicas (conflictos bélicos).
- Control de fuerza de trabajo. Por ejemplo, los innumerables y monumentales montículos artificiales, las terrazas agrícolas, los terrenos con campos elevados (camellones), las acequias, las siembras, los deshierbes, las cosechas y otras actividades de beneficio comunal debieron exigir la participación de cientos de trabajadores a los que era necesario organizar, vigilar y alimentar respetando los roles de cada persona. El cacique tenía que demostrar habilidad para solucionar en forma inmediata las disputas y conflictos internos. El éxito de la obra era resultado de una buena coordinación y de la aceptación libre de las responsabilidades de cada persona.

⁵⁷ Comúnmente, se sirve en un solo recipiente, el pilche (cuenco elaborado del mate, *Crescentia cujete*, de tamaño pequeño).

⁵⁸ Por el tocado del guardia, posiblemente pertenece a los Pasto, Cultura arqueológica Tuza.

La importancia de un cacique no dependía solamente de la mayor o menor cantidad de gente bajo su mando, sino del prestigio o poder simbólico y religioso que lograba obtener, como es el caso de los caciques del Antiguo Otavalo, pueblo asentado a orillas de la laguna Imbakucha, ahora conocida como San Pablo. Otro factor importante era la capacidad económica y de organización, para realizar periódicamente reuniones sociales colectivas, ceremonias, festividades en muchas de las cuales se expendía grandes cantidades de comida y bebida. El cacique que ofrecía más convites o fiestas a su gente, era el más apreciado.⁵⁹ En este aspecto, la chicha jugó un papel importante entre anfitriones e invitados en pro de elevar el sentimiento de pertenencia a la propia llakta, parcialidad y cacicazgo. La identidad estuvo tan arraigada, que en la actualidad los campesinos kichwa-hablantes e incluso algunos mestizos, al preguntarles quiénes son, mencionan el nombre de la familia y el lugar de nacimiento, referentes importantes para una rápida identificación.

Los registros etnohistóricos y arqueológicos evidencian que las bebidas fermentadas, en particular la chicha, han ocupado un lugar central en las prácticas rituales andinas. Su consumo durante ceremonias no solo propiciaba la transformación simbólica de los participantes, sino que también representaba una forma de alimentar y honrar a los antepasados, elemento clave en la cosmovisión ritual andina (Hastorf, 2003a). La producción, distribución y consumo de estas bebidas ha sido históricamente fundamental para la articulación de identidades colectivas, el establecimiento y mantenimiento de relaciones de poder, y la cohesión de redes sociales (Jennings & Bowser, 2008).

Estas prácticas no se limitan al pasado prehispánico, sino que persisten en contextos contemporáneos, tanto en festividades religiosas y agrícolas como en rituales domésticos de menor escala (Goldstein et al., 2008). La chicha se ofrenda a deidades ancestrales,

59 La frase "*panem et circensis*", pan y circo atribuida al poeta Juvenal en Roma, cien años a.C., y utilizada despectivamente contra gobernantes que dan o prometen al pueblo "pan y circo" para obtener popularidad o aceptación, parece que ya lo practicaban algunos de nuestros caciques antes de la conquista española.

a la Pachamama y a los Apus, reafirmando la continuidad de prácticas simbólicas en el marco de una religiosidad viva. Del mismo modo, ciertos alimentos y platos tradicionales, presentes en estas celebraciones, no solo reflejan preferencias culturales, sino que cumplen una función integradora, reforzando el sentido de comunidad a través de la participación compartida en la comida ritual. En este contexto, la construcción de la identidad social está íntimamente ligada a las prácticas alimentarias y rituales que estructuran la vida colectiva andina (Hastorf 1999, en Leibowicz, 2012).

Aún en la actualidad, se siguen aplicando las estrategias del compadrazgo, dar los medianos,⁶⁰ ser sacerdote. Quien recibe un *mediano* queda comprometido con el que ha dado y hay que devolver “pagar” según los requerimientos de los donantes. Este “regalo”, a veces, muy generoso, que aparenta desinterés, en el fondo conlleva la obligación de devolver ya sea en compromisos personales, en asistencia a eventos o en reciprocidad con objetos materiales. Algunos de estos aspectos ya fueron anotados y estudiados por Marcel Mauss.⁶¹

Según la tradición del Pueblo Kichwa Otavalo, para alcanzar posición y respeto dentro de la comunidad, el indígena tiene que ser sacerdote de alguna fiesta.⁶² El gesto de generosidad hacia toda la comunidad da honor a una persona y es una manera de ganar prestigio. La presión social ha hecho de esto la más importante obligación en la vida del indígena. El ser humano andino trabaja con ahínco para estar en capacidad económica de ser sacerdote. Esto es un objetivo primordial, ya que entre los indígenas el peor insulto es que le digan que es un pobre que no ha podido ser sacerdote.

60 El contenido del mediano varía según la ocasión, comúnmente es una lavacara grande con papas grandes peladas y cocinadas, uno o varios cuyes y gallina. Un canasto lleno de frutas y elegantemente adornado y varios animales vivos, ya sea gallos o gallinas.

61 EMarcel Mauss. 2009. *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz Editores, Buenos Aires, p. 75...

62 El papel de sacerdote conlleva la responsabilidad de organizar y financiar una fiesta colectiva en su comunidad. Esto exige muchos gastos, especialmente relacionados con la atención a los invitados, lo que siempre se hace con abundante comida, bebida y grupos de músicos. Dependiendo de la fiesta, ésta puede durar más de un día.

Para solventar los gastos que requerían las reuniones colectivas, especialmente las festivas, el cacique tenía que tener siempre buenos terrenos, muy productivos, que le permitieran tener excedentes; para esto, había gente que le trabajaba las tierras, especialistas en tecnología agrícola desde aspectos de selección de semilla, construcción de camellones, terrazas, canales de irrigación, actividades de post-cosecha.

Modo de vida cacical

Las relaciones entre los diversos ayllus, parcialidades, superan el nivel de parentesco consanguíneo y social y se hacen más políticas, más direccionadas por una autoridad. Los trabajos u oficios individuales van adquiriendo especialidad e incluso algunos sectores de la población, en forma colectiva, adquieren importancia por la dedicación casi exclusiva en la producción de determinados bienes ya sea agrícolas, extracción de bienes naturales, como en la elaboración de productos.

Entre los miembros que componen una determinada demarcación cultural-política, se acentúa la diferenciación entre individuos con rango o condiciones especiales (privilegios) y el común de la gente. Por la residencia de personas importantes y por asuntos de cosmovisión, como el Otavalo Antiguo, algunas localidades adquieren mayor dominancia en lo social, en lo político, en lo religioso y en lo económico.⁶³ Las relaciones de intercambio, de reciprocidad entre diversas comarcas ya no son solo por asuntos de parentesco, se convierten en estrategias políticas para mantener la armonía entre los ayllus, parcialidades, comarcas, intra y extraterritorio de un mismo grupo étnico y sobre todo para mantener a la población subordinada, obediente y cumplidora en el pago del tributo y obligaciones con los caciques, principales, y la elite cacical que cumple funciones similares en sus respectivas localidades. La distribución y

⁶³ El Antiguo Otavalo estuvo estratégicamente bien ubicado, ligaba ventajas de recursos naturales (desde lacustres hasta los de páramo) con creaciones simbólicas (lugar de los antepasados, y ejes imaginarios que le unía con la laguna, el centro ceremonial de Reyloma, el cerro Imbabura, (Caillavet 2000, pp. 27-42).

consumo de los bienes tanto comunes como suntuarios y las relaciones de cooperación entre individuos, son planificadas y ejecutadas por orden de las autoridades locales y regionales.

Hay propiedades exclusivas de la élite cacical, y tributos en productos y en mano de obra (trabajo). Incluso, parece que los caciques son dueños de ciertos bienes que son estratégicos en la producción, como, por ejemplo, el agua de riego; el término “Acequia de los Caciques” aún existente en Urcuquí, Imbabura, podría estar evidenciando esta particularidad.

El éxito de los cacicazgos, si tenemos en cuenta, al menos, su duración en el tiempo, desde el denominado Período del Formativo Tardío en el antiguo Ecuador (2000 a.C.) hasta la Colonia, es posiblemente la aplicación de la fórmula andina: “dar-recibir-devolver”. La reciprocidad como una estrategia, incluso como una “astucia” de complementariedad, de sobrevivir, de “buscar la vida”; entre el que da y el que recibe se crean obligaciones tácitas. “La plusvalía del prestigio” crece todo el tiempo, tanto del que da como del que recibe. Incluso en la actualidad, no todo el mundo recibe un regalo del presidente de la República; si un ciudadano es distinguido con un regalo del presidente, es motivo de orgullo y gran satisfacción; igualmente, a la inversa, si el presidente de la República acepta un regalo del ciudadano, el que da y recibe sienten satisfacción y habrá armonía entre las dos partes.

El cacique “*gastaba en dar de comer y beber a los indios*” y por esta situación le tenían más voluntad y amor, que a los que no lo hacían.⁶⁴ La comida y la chicha son elementos reales, materiales, pero también con tremenda carga simbólica, que trasciende, “que amarra a las personas, más allá de las circunstancias”. Este “dar-recibir-devolver” significa “producir-para dar”, “consumir-para recibir” y “producir-para volver a dar”. Por lo tanto, el continuo “dar-recibir-devolver” incrementa el sentido de humanidad, de pertenencia, de seguridad, de sentir una libertad, pero con responsabilidad. El cacique pudo haber sido “dueño de sus indios”, pero también tenía la

64 Anónimo, 1573; 1992, p. 186

responsabilidad de dar, de distribuir, re-distribuir, de mantener la armonía, pese a las diferencias de jerarquía.

La ruptura del ciclo “dar-recibir-devolver” significaba desorden, desequilibrio.⁶⁵ ¿Acaso este fenómeno no lo experimentamos también en la actualidad? Cuando el Estado se acostumbra solo a recibir (tributos, impuestos...) sin dar nada a cambio o a la inversa, cuando “Papá Estado” da todo y la población nada, se produce un desorden, un descontento generalizado.

Había un contacto directo con los gobernantes. En la época de los Inkas, menciona Garcilaso de la Vega⁶⁶ que el Inka obligaba a que dos o tres veces al mes haya almuerzos colectivos entre los vecinos de cada pueblo y su curaca y se ejercitaban en juegos militares o populares, para eliminar asperezas y mantener la paz y fraternal convivencia. Los Inkas, concededores de la psicología social, aplicaron toda estrategia, como el juego, para consolidar la armonía entre los pobladores de los cacicazgos.

¿El puesto de cacique se heredaba?

Cieza de León⁶⁷ (2005) escribió:

En muriéndose los señores o principales, los entierran dentro en sus casas, o en lo alto de los cerros, con las ceremonias y lloros que acostumbra los que de uso he dicho. Los hijos heredan a los padres en el señorío, y en las casas y tierras. Faltando hijo lo hereda el que lo es de la hermana y no del hermano. Adelante diré la causa porque en la mayor parte de estas provincias heredan los sobrinos hijos de hermana y no de hermano, según yo oí a muchos naturales de ellas, que es causa que los señoríos o cacicazgos se hereden por la parte femenina y no por la masculina (p. 59):

65 Dominique Temple (2001). La reciprocidad y el origen de los valores humanos, en *La comprensión indígena de la Buena Vida*. Suma Qamaña. Impreso en Bolivia, La Paz-Bolivia, p. 103.

66 Inka Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales*, Parte I, Libro V, Capítulo VI

67 Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú ...cit.*, p. 59.

Por su parte, Juan de Salinas⁶⁸ da la siguiente información: *“Sucedían en los cacicazgos no de una manera en todas las provincias; porque en unas heredaban los sobrinos y en otras los hijos, y en otras los hermanos”* (p. 140).

En la elección del nuevo cacique era importante el grado de parentesco y la renovación de alianzas. La preparación del individuo para este cargo era exigente y las ceremonias y festejos eran de varios días y participaban los propios del cacicazgo y la elite cacical de los curacazgos vecinos. La investidura de cacique era asunto de todas las personas importantes (Llano y Campuzano, 1994, p. 40-41).

El sistema hereditario parece haber sido el más común, ya que en la época colonial se suscitan innumerables problemas porque los Corregidores no respetan los derechos consuetudinarios de la elite cacical y nombran a su antojo los caciques. Al respecto, viene oportuna la siguiente observación realizada por Daza⁶⁹ (2016):

O’Phelan también encuentra que la intromisión de los corregidores en el Perú colonial propició la presencia de caciques intrusos, un fenómeno del siglo XVII, pero sobre todo del XVIII cuando hubo una proliferación que provocó repudio por parte de las comunidades. Que los corregidores empezaran a designar caciques sin respetar los derechos hereditarios tradicionales de la nobleza indígena no era un hecho menor porque a pesar de que los caciques reconocían en el rey a su soberano, existía una cierta autonomía amparada por la Corona, que les permitía a las comunidades y sus principales decidir a quiéncorrespondía ser el siguiente cacique (p, 82).

En la época de los Inkas, al menos, desde el reinado de Túpac Inka Yupanqui, hay información escrita de que comúnmente, el curacazgo se heredaba y era designado por el Inka. Tantaleán⁷⁰ anota las siguientes variantes:

68 Juan de Salinas, La Ciudad de Loja. En, Pilar Ponce Leiva, Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX). Marka & Ediciones Abya-Yala, Quito, 1960, p. 140.

69 P. Daza, Gobernar en tiempos de cambio. Las cacicas de la Audiencia de Quito. Flacso, Quito, 2016.

70 Javier Tantaleán Arbulú, Gobernabilidad curacal. La sociedad étnica de jefatura. La función

- El Inca podía removerlos.
- El Inca escogía el más capaz
- El Inca escogía al más leal...
- El Inca escogía el hijo: 1º, 2º...
- El Inca escogía un pariente cercano, en lo posible.
- El Inca escogía a la segunda línea jerárquica del Señorío.⁷¹

El poder caciquil no era privativo de los hombres

Las evidencias arqueológicas⁷² y la información dejada por los cronistas de Indias enfatizan el rol del varón en el ejercicio de la administración y el poder; sin embargo, hay algunos casos en los cuales el gobierno de las parcialidades no estuvo negado a las mujeres y fue una práctica común, probablemente a falta de sucesión masculina. En efecto, como referencia se puede citar al menos el caso de la cacica de Cuchisquí, de nombre Quilago;⁷³ en 1645 era cacica principal de Cochasquí doña Esperanza Cuchi Ango. En 1638, en Sarance era cacica Doña Ana Sarance.⁷⁴ También permaneció esta costumbre hasta bien entrada la época Colonial, como el caso de Thomasa Ahoa, cacica de Pimampiro (1701) y Ana Chapinda, cacica de Pimampiro en 1639.

Por comunicación personal de Marilyn Gabriela Herrera Jiménez (2018, 09, 24) hay más cacicas en la provincia del Carchi:

CACIQUES DE TULCÁN

Francisco Tulcanaza	1535 – 1575
Diego Tulcanaza	1535 – 1575
Miguel Tulcanaza	1535 – 1575
García Tulcanaza	1715 – 1606
Matheo Tulcanaza	1647 – 1670

bisagra de los curacas (el señor de casi todos los tiempos), en *Pirú: Espacio, Economía, Poder*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2001, p. 468.

71 Según la Relación de Chíncha (1558) 1974:100), se tenían en cuenta para suceder al curaca el que “era mas hombre y para mas...para mandar...que no traspasa ley de ynca.” (p. 468).

72 Por ejemplo, tumbas y representación de caciques.

73 Término que significa mujer noble y de rango (Waldemar Espinosa Soriano, 1981, p. 124).

74 Waldemar Espinosa Soriano. 1983. *Los Cayambes y Carangues: siglos XV y XVI. El testimonio de la etnohistoria*, Colección Pendoneros N°61, p. 121

Miguel G. Tulcanaza	1647 – 1670
Juan García Tulcanaza	1670
Dorotea García Tulcanaza	1677
Micaela García Tulcanaza	1677
Juan García Tulcanaza Ilisnan	1678
Catalina García Tulcanaza	1690
María García Taques Tulcanaza	1710
Andrés García Tulcanaza	1723
Idelfonso García Tulcanaza	1776
Silvestre Tulcanaza	1800 – 1816
CACIQUES DE TAQUES	
Taques el Gentil	1500 – 1535
Cristóbal Taques	1536 – 1585
Marcos Taques	1585 – 1647
Diego y Toribio Taques	1620 – 1660
Toribio Taques	1660 – 1710
María Taques García T.	1710 – 1728
Ambrosito Taques	1728 – 1750
Francisco Taques	1750
CACIQUES DE HUACA	
Chuquín	1534
Gerónimo Guachagmira	1534 -1582
Juan Guachacán	1582 – 1600
Francisco Guachán de Mendoza	1609 -1640
Francisca Chuquín	1610 -1640
María Guachan Mendoza	1640 – 1670
Andrés Guachág Mendoza	1670 – 1700
Francisco Paspuel Guachag	1700 – 1720
Gregorio Paspuel Cuatín	1720 – 1760
Gregorio Paspuel Cuatín	1720 – 1760
Miguel Paspuel Guachag Mendoza	1760 – 1780
Pedro Asencio Paspuel Guachag y M.	1780 – 1800
Ventura Anguya	1800 – 1823

Fuente: *Carchi, identidad dorada en el tiesto de los abuelos.* (2014- p. 45-46).

Fuente: Marilyn Gabriela Herrera Jiménez

También en el Litoral ecuatoriano hubo cacicas por herencia, por ejemplo, el 17 de mayo de 1614, el fiscal de la Corte de Madrid dio parecer favorable a una petición de quinientos pesos de renta que hacía doña María Cauchi, señora natural y cacica principal de los indios de Daule y de Quixo–Daule en términos de la ciudad de Guayaquil. Por muerte de su padre Alonso Chauni gobernador hacia treinta años de dichos pueblos.” (p. 257).⁷⁵

Extensión y jerarquía.

El caso de los Karankis-Kayambis y Otavalos

Los cacicazgos eran de desigual extensión y jerarquía, unos eran tributarios de otros (Fernández de Oviedo, la publicación en 1535 de la Historia general –antecedida por el Sumario de la natural historia de las Indias (1526)–)

Para la época Tardía (1250 a 1550 d.C.) varios caciques provenían de las tradicionales familias de abolengo del Otavalo antiguo, distinguidos por apellidos terminados en ANGO.⁷⁶ También se ha reconocido que Otavalo y Carangue formaban un solo gran curacazgo, mientras que Cayambe era independiente, pero unido al de Carangue por una misma cultura⁷⁷ y por relaciones de parentesco. Los caciques menores tenían como apellido el mismo del ayllu (Espinosa, 1983; Ramón, 1990).

Por ejemplo, entre 1540 y 1576, Tontaquí estuvo integrado, al menos, por cuatro ayllus: Acpulro, Ulloespisibuela, Tontaquí, Tupiangue. “Para 1537 vivían en este lugar indios de apellido Chicango, Anfigo Ulco, Iru Farnango, Nalchimba o Lalchimba y Farnango; para 1547 se halla el Anrraimba y en el último cuarto de siglo están los apellidos: Tambienago, Muenango, Anraquilago, Co-farin-quilago, Cubacango, Cutuguncuán, Imba, Mitaba, Tugumbango y Tunguncuán.⁷⁸ También resulta sugestivo que la única denominación “apo”, equivalente a un funcionario provincial de alta jerarquía inkaica, lo lleve uno de los jefes étnicos principales de Tontaquí.⁷⁹ Jurado, a propósito del apellido Ango, enumera algunos

75 José Vargas, Los Cacicazgos. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* Vol. LIII |, N° 116, Editorial Ecuatoriana, Quito-Ecuador, 1970.

76 El nombre del curaca de la provincia de Otavalo, Don Alonso Ango aparece en documentos de 1534, durante el avance conquistador de Sebastián de Benalcázar. El final “ango” proviene del cayapa-colorado que originalmente fue ago, significa “hermano”. Luego pasó a significar cacique o persona que hace justicia (Grijalva 1988, p. 187).

77 De acuerdo a Mason (1950:184, citado por Athens, 1980:110), los Carangues y Cayambes, y posiblemente también los Quitus hablaron un lenguaje del grupo Chibcha-Barbacoa.

78 Fernando Jurado Noboa, *Las Gentes del Corregimiento. Lo Rural (Letras A y B)*. Colección Otavalo en la Historia, Volumen 22, Imprenta Noción, Quito, 2001, pp. 15-16).

79 Fernando Jurado Noboa, *Las Gentes del Corregimiento...cit.*, pp. 16-18.

nombres de caciques de las localidades de Tabacundo y Malchinguí. También menciona algunos apellidos terminados en ango, como Amocoango (p. 88), Andaparinango (p. 88), Anpango (p. 164), Anrrafarnango (p. 164), Anrrango (p. 165), Apoango (p. 168), Arango (p. 168).

Los Carangues-Cayambes-Otavalos estuvieron conformados por una red de múltiples unidades sociales, políticamente autónomas, con territorios de diferente extensión, pero generalmente estables, e igualmente con una población que no excedía la capacidad de mantenimiento según la existencia de recursos. En términos generales, parece que cada territorio de las unidades sociales primarias fue respetado; se aplicaron varias estrategias para evitar confrontaciones.

La ausencia de evidencias materiales de armas, hace suponer que el conocimiento y respeto “del otro” fue una práctica común, que inspiró la aplicación de múltiples estrategias de carácter simbólico, económico, social, político, para mantener una interculturalidad sin provocar tensiones entre diversos grupos étnicos o entre varios cacicazgos de la misma etnia.

No es casual que, en esta época, la clase dirigente adquiriera mayor poder, con capacidad administrativa autoritaria; paralelamente, hay mayor afianzamiento étnico, más profusión de rituales y ceremonias, referentes emblemáticos de grupos humanos y otras estrategias de desarrollo socioeconómico. También es un indicativo que en este lapso de tiempo se construyeran las grandes obras de infraestructura agrícola: terrazas agrícolas y terrazas habitacionales, camellones o campos elevados,⁸⁰ diques, acequias...y la construcción de tolas (lomas artificiales) como rasgo emblemático de jerarquía y poder local de los curacas y jatuncuracas.

Lo que llama la atención en el Ecuador antiguo, y concretamente en la Sierra Norte, es que las poblaciones se acomodaron a este sistema político de los cacicazgos durante largo tiempo, sin provocar el siguiente salto: la conformación de un Estado propiamente

80 Los camellones se llaman pigal (Caillavet, 2000, p. 74).

dicho. Ningún documento temprano ni investigación arqueológica sugieren que en algún momento, en el actual territorio ecuatoriano se hubiera formado un Estado a semejanza del Inkario.

De todas formas, hay que aclarar que el término “cacicazgo” no implica un sistema político estático, sino más bien dinámico, que, en este caso, se acomodó a las circunstancias geográficas y socioeconómicas de cada subregión y a los vaivenes de las circunstancias y situaciones coyunturales, como por ejemplo invasiones o guerras. Los caciques, a más de exhibir un tremendo poder simbólico, poder económico, facilidad de convocatoria y de mando, eran también grandes estrategias para incentivar la producción, la consecución de productos de otras ecologías, el manejo de la mano de obra, la justificación a través de ritos y ceremonias de la jerarquización de la sociedad, y la conducción de las relaciones con las sociedades vecinas, del mismo o de otros grupos étnicos. A esto hay que añadir una dosis de conocimiento y habilidad para manejar o controlar los caprichos de la naturaleza con sus periódicos golpes de sequías o de inundaciones, heladas, “lanchas” y ventarrones. Por su gran durabilidad en el tiempo, los cacicazgos como sistema político inspiraron seguridad de subsistencia a toda prueba.

Complejidad social entre los Otavalos, Karankis, y Kayambes

Si bien la construcción monumental por sí misma no siempre constituye un indicador infalible de la complejidad social,⁸¹ en el caso de los Karankis, Kayambes y Otavalos parece que este rasgo arquitectónico estuvo asociado con una jerarquía social. Las personas de alto rango vivían en casas grandes construidas sobre montículos artificiales, mientras que el común del pueblo construía casas más pequeñas a ras del suelo. Igualmente, un enterramiento con tola o en la tola fue un rasgo de distinción. *“Dar sepultura a los muertos en las mismas tierras de la etnia fue necesario para mantener la continuidad con*

81 John Stephen Athens, *El Proceso Evolutivo en las Sociedades Complejas y la Ocupación del Período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador. Colección Pendoneros 2*. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador, 1980.

las generaciones anteriores y para afirmar la pertenencia de las tierras a la etnia, o mejor dicho (si intentamos aproximarnos a las mentalidades andinas), la pertenencia de los miembros de la etnia a tales tierras."⁸² Aún en la actualidad, los aborígenes de esta área cultural hacen una distinción entre los términos "muerto" y "difunto"; este último vocablo tiene la connotación de "estar viviendo en el más allá", por lo que los "difuntos" siguen cuidando a los suyos, a su familia, a su etnia.

Los Karankis se organizaron a través de múltiples unidades sociales, políticamente autónomas, con territorios de diferente extensión, pero generalmente estables e igualmente con una población que no excedía la capacidad de mantenimiento según la existencia de recursos. ¿Cómo se podría identificar a estas unidades sociopolíticas? Una manera ha sido inferirlas a partir de la presencia de las tolas con rampa. Athens calculó que entre el río Guayllabamba y el río Chota-Mira debieron haber existido, al menos, dieciocho unidades sociales políticas (teniendo como referente las concentraciones de tola con rampa) (Fig. 21, Athens, en prensa).

En tierras cálidas, el tamaño más pequeño del territorio debió haber sido compensado por su capacidad de cultivar productos de mayor demanda cacical, como es la hoja de coca, el algodón, el ají, frutas tropicales, y el privilegio de formar parte de zonas multiétnicas que favorecían el intercambio de productos y, por ende, se volví­an también zonas de amortiguamiento, al facilitar que todos los grupos étnicos vecinos pudieran tener acceso, de alguna manera, a los productos deseados.

Aunque todavía falta profundizar más en la investigación de campo, parece que la mayoría de asentamientos, al menos los más importantes, estuvieron organizados sobre la base de una "geografía sagrada". Todo tenía nombre apropiado, los cerros, lagunas, quebradas, ríos, las fuentes de agua o "*pogyos*", incluso cada pedazo de terreno cultivado.

Tomando como referente el dato aportado por Benalcázar (1549) (1936:356) sobre el cacique de Otavalo, quien habría tenido entre 1 500 y 2 000 indígenas tributarios, Athens (1981:180) hace el

82 Chantal Caillavet, *Etnias del Norte...*cit.,

cálculo de que cada unidad social primaria pudo tener aproximadamente unos 3 000 individuos, lo que parece posible, exceptuando las zonas subtropicales, que tuvieron menos población. Es posible que, para el Período Tardío, entre el valle del Guayllabamba y el valle del Chota-Mira, vivieran más de 50 000 personas (Knapp 1981; Larraín 1980; Athens 1980).

Parece que el territorio de las unidades sociales primarias fue respetado, o que, al menos, se buscaron estrategias para evitar confrontaciones; así, por ejemplo, es probable que las unidades políticas se especializaran en la extracción de determinados bienes naturales, o en el cultivo de productos agrícolas o productos elaborados; de este modo, las unidades políticas mantenían una complementariedad y una dependencia unas de otras que ayudaban también para conservar un mutuo respeto.

Algunos ayllus o parcialidades, a más de tener una especialización económica acorde a los recursos de su área, hicieron el papel de “pueblos visagra” entre gentes del altiplano y gentes de la ceja de montaña oriental y occidental. Así, los Chapi, ubicados a dos leguas de Pimampiro, eran llamados “los montañeses” por vivir en la montaña, en una ruta de comunicación con los Quijos. Se especializaron en sacar madera, tablas, palos y en la elaboración de herramientas de labranza. Oyacachi también fue un “pueblo bisagra”, su ubicación estratégica en ceja de montaña oriental facilitaba la comunicación entre los habitantes de las tierras altas (áreas de El Quinche, Canga-hua, Cayambe) y la gente de las tierras bajas (área de El Chaco). Los de Oyacachi se especializaron en el trabajo de la madera, elaboraban bancos o asientos, bateas, azafates, cucharas grandes y pequeñas. En este lugar crece con facilidad el árbol de aliso (*alnus ferrugínea*), que a los quince años adquiere un diámetro apto para confeccionar bateas. También intercambiaron la obsidiana, ya que en su suelo hay una gran profusión de núcleos grandes de este vidrio volcánico, lo que evidencia que muy cerca puede haber una fuente de dicho material.⁸³

83 Stephano Serrano (2017). *Los Cazadores Recolectores “Perdidos del Formativo”: Una perspectiva integrada de grupos aldeanos y móviles en la interacción Andes y Amazonia del septentrión ecuatoriano (1400 - 400 a.C.)*. (PUCE-en prensa).

Algunos topónimos y la información de los cronistas de Indias pueden ayudar a confirmar esta aseveración. Aparte de aquellos alimentos que se distribuían o consumían inmediatamente, muchos productos debieron almacenarse para un intercambio organizado y para prevenir situaciones anómalas de temporal o exigencias del alto consumo, por ejemplo, para trabajos colectivos o mingas y festejos de varios días. Términos como “taqui”, “culca o cullca”, “troje-tola” deben guiarnos para una investigación de posibles sitios de depósitos o graneros. Igualmente, debieron haber existido depósitos de productos elaborados, especialmente de textiles.

Hay que tener en cuenta, al respecto, que los páramos se diferencian de la puna, especialmente porque en los páramos no existen las condiciones ecológicas necesarias para deshidratar carnes y tubérculos. En el caso de la carne debieron aplicar otras técnicas como el ahumado y el salado.

Otra estrategia aplicada comúnmente por los Karankis, Kayambis y Otavalos, para asegurar el acceso a diversos pisos ecológicos y mantener buenas relaciones entre vecinos fue el matrimonio exogámico; así, por ejemplo, los curacas de Kayambi se casaban con una de las hijas del cacique de Karanki y viceversa. “*Los Ango de los curacazgos Karanki y Kayambi continuaron emparentándose después de la conquista española; por ejemplo, don Jerónimo Puento, hijo de Quimbia Puento y éste de Nasacota Puento, se enlazó con doña Luisa Ango, hija de don Cristóbal Ango, cacique de Caranqui*”.⁸⁴ Landázuri (1992) expone otros casos de matrimonios entre elites de diversos cacicazgos del propio grupo étnico y también entre Karankis y Pasto. Otra estrategia era el compartir los hijos de la elite cacical. Tenemos la información de don Jerónimo Puento, que creció en Otavalo con la familia de Alonso Ango.

Es probable que, en la época prehispánica, el tener varias mujeres era una estrategia económica. De alguna manera, este objetivo se mantuvo postconquista española, pero con una sola mujer. Durante el periodo colonial, el sistema normativo permitía únicamente un matrimonio considerado legítimo, lo que incentivaba estrategias

84 José María Vargas, Fray, Los Cacicazgos...cit, p. 254.

orientadas a expandir el control territorial más allá de los límites de los señoríos originarios. En este contexto, se consolidó una alianza significativa entre los señoríos de Otavalo y Cayambe-Catatumbo mediante la unión matrimonial de las familias Cabezas Ango, de Otavalo, y Puento, de Cayambe. Esta alianza les permitió ejercer dominio sobre una región de alta productividad y con numerosos tributarios. En las generaciones posteriores, el linaje continuó su expansión territorial a través de nuevas alianzas matrimoniales, como la de los Ango de Salazar con los Cabezas Urcuquí Ango, estos últimos señores de la zona de Urcuquí, reconocida por sus campos de algodón, un recurso de gran relevancia en la economía indígena de la época (Daza).⁸⁵

Los angos de Otavalo se emparentaron también con los Inkas, Francisco Patauchi Inga, hijo de Atahualpa, contrajo matrimonio con doña Beatriz Ango, hermana de don Alonso Ango, cacique principal de Otavalo. En 1585, don Gabriel Caravajal, curaca de Carangue contrajo matrimonio con doña Juana Atabalipa, nieta de Atahualpa (Espinosa, 1983, p. 124).

La conformación política y territorial adoptada por los Karankis, Kayambis, Otavalos, con múltiples unidades, en vez de una gran unidad sociopolítica con un gran territorio y un solo gobernante, parece responder a la estrategia de armonizar población y necesidades de subsistencia y seguridad. Este sistema logró un balance armonioso entre población y satisfacción de necesidades primarias que debió durar muchos años, quizá desde el 700 d.C. hasta ser interrumpido por la conquista inkaica, y luego definitivamente eliminado con la conquista ibérica.

Sobre la base de la información dejada por los cronistas de Indias, Horacio Larraín (1980: 95-120; 125-130) sostiene que en este territorio existieron dos grupos mayoritarios, correspondientes a dos grandes cacicazgos: Los Karankis y Kayambis. Igual propuesta hace Espinosa Soriano (1983). En cambio, Chantal Caillavet (2000) cree que hubo cuatro señoríos: Caranquis, Cayambis, Otavalos y Cochas-

85 Paula Daza, *Gobernar en tiempos de cambio. Las cacicas de la Audiencia de Quito*. Flacso, Quito, 2016, p. 79, nota 3.

quies. Sin embargo, Benalcázar (1549) observó que Otavalo y Caranqui, un área con la misma lengua y cultura, constituían un solo cacicazgo (citado por Espinosa Soriano 1983: 80).

Según Galo Ramón (1987; 1990a), estos señoríos se habrían consolidado como respuesta al aumento poblacional, por la necesidad de incrementar la producción y mejorar la administración de los bienes, y para la organización del intercambio.

Solamente para enfrentar el avance del ejército imperial incaico hubo intentos de unir varias unidades políticas autónomas, pero más como estrategia militar de apoyo mutuo que como proyecto de organizar una gran unidad sociopolítica. El cronista Cieza de León⁸⁶ escribió:

Y los de Otavalo, Cayambi, Cochasquí, Pifo, con otros pueblos, habían hecho liga todos juntos y con otros muchos, de no dejarse sojuzgar por el Inca...". Esto permitió a Nasacota Puento, cacique de Cayambe, resistir al ejército de Huayna Capac por más de ocho o nueve años consecutivos, según lo afirmó el Padre Miguel Freile Mexia, cura beneficiado del pueblo de Cayambe de sesenta y seis años de edad... (Vargas, 1970, p. 254).

¿Qué tan antiguos son los cacicazgos?, ¿Hasta cuándo persistieron?

No estamos muy seguros respecto a la región donde se originaron los cacicazgos en lo que hoy es Ecuador, pero coincidimos con James Zeidler y Deborah Pearsall (1994) en el sentido de que:

...los cacicazgos experimentaron un desarrollo relativamente precoz durante el período Formativo (3400-355 a.C.). Sin embargo, nunca alcanzaron un nivel de complejidad estatal con extensa escala territorial. En lugar de ello subsecuente al período Formativo, vemos una sucesión de cacicazgos de carácter regional, y de tamaño y de complejidad variada (Meggers 1966; Feldman y Moseley 1983), las cuales interactúan entre sí como "formaciones políticas equiparadas" durante largos períodos temporales (p. 2).

86 Pedro Cieza de León, 1553; 1968, p. 48,

Por el dato anterior, los cacicazgos como sistema político perduran largo tiempo, pero no llegaron a transformarse en sociedades con características de Estado, propiamente tal. A lo mucho, lo que observamos a finales del Período Tardío Último (1500 d.C.) es la organización de las confederaciones en el litoral norte, llamada por Jacinto Jijón y Caamaño “Confederación de Mercaderes y en la Sierra Norte, la confederación de Pasto–Karanki–Otavalo–Kayambi, suscitada coyunturalmente para enfrentar al ejército imperial inkaico, que venía anexando pueblos y territorios desde su centro político el Cuzco. Al parecer, la población del norte del actual Ecuador no era belicosa ni se encontraba en continuas guerras como las del vecino país del sur. Sin embargo, la cuestión étnica de pertenencia y defensa de su propio terruño fortaleció su espíritu rebelde y cohesionó a la gente como un solo puño, tanto que resistieron a los Inkas más de ocho años y casi hacen sucumbir en un enfrentamiento al Inka Huayna Capac, quien comandaba personalmente un enfrentamiento contra la Confederación de las Etnias del Norte.

A la muerte de Huayna Capac y posteriormente de Ataw Wallpak, la confederación se deshace y la lucha contra los nuevos invasores, los españoles, no tiene la misma fuerza demostrada contra los Inkas.

Los caciques subsistieron a la conquista inkaica y española. El anónimo de Quito (1573; 1992) escribió: “*Los caciques, capitanes e indios obedecían a Guaynacaba al cual tributaban de tal manera, que por cosa pública y cierta se decía que ningún pueblo le dejaba de tributar*” (p. 218).

Probablemente, el Inca Tupac Yupanqui en forma personal o a través de sus generales fue uno de los primeros en tomar contacto con los Pasto, escribió Juan de Betanzos, que las hijas de los caciques Pasto fueron llevadas al Cuzco para incanizarles. También es de suponer que esta área Pasto fue muy importante para los Inkas, para continuar la conquista hacia el norte.

Es muy ilustrativa la información transcrita por Galo Ramón⁸⁷ (1987):

87 Galo Ramón, La resistencia Andina. Cayambe 1500-1800. Cuadernos de Discusión popular N° 14, Ed. Centro Andino de Acción Popular, Quito, 1987.

Los señores de Tuca y Guaca, ostentan prendas cuzqueñas en los testamentos de finales del Siglo XVI, sugiriéndonos que la integración de esa zona, ya había superado la fase de conquista y buscaba la forma diplomática de las alianzas personales.

Cristóbal Cuantin principal de Tuza, en 1592 testa:

"Item declaro que tengo dos pares de, limbiquiros del uso de Cuzco... más dos cocos de plata que en lengua del Cuzco se llama Aquilla..."

Catalina Tuza, principal de Tuza, por su parte ostenta:

"Item mando para mi ánima ... otra lliquilla de cumbi" (AHBC/I, 1; s/f).

Grijalva en sus trabajos arqueológicos encuentra en el área Mira-Tulcán numerosos objetos cuzqueños: Timbales, cerámicos, bocinas, objetos de lámina (1937: 212 - 218) y Oberem nos informa que 'uno de los testigos que estuvieron en las festividades del nacimiento del Auqui, el hijo, de Atahualpa en Quito, fue don Pedro Pasto hijo del Cacique de Mira de la Provincia de Pasto (Oberem, 1981: 170) (p. 31).

La semejanza de algunos motivos y diseños Pasto plasmados en los platos de la Cultura Arqueológica Tuza, por ejemplo, la estrella de ocho puntas ("Sol Pasto"), representación de aves, podrían indicar parecidas estructuras de pensamiento con los Inkas. ¿Los Pasto se inkanzaron rápidamente, como una estrategia de sobrevivencia?⁸⁸

Los caciques que se sometieron a los representantes del monarca español hicieron el papel de intermediarios entre la masa indígena sojuzgada y el gobierno virreinal, especialmente para la recolección de tributos, manejo de la mano de obra, para facilitar el adoctrinamiento y generalmente, para mantener pasiva y subyugada a la masa poblacional nativa, acostumbrada a obedecer a su cacique.

Un aspecto poco tratado y poco valorado es la participación de los hijos e hijas de caciques, muchos de ellos fundadores de la escuela San Juan Bautista y luego colegio San Andrés, que aprovecharon de las sabias enseñanzas de los padres franciscanos, especialmente de Fray Jodoco Rique, Padre Gosial, entre los años 1550 y 1569, quienes de regreso a sus respectivas llaktas difundieron todo lo que habían

88 La estrella de ocho puntas fue tomada por los Inkas de las Culturas Wari y Tiawanaco.

aprendido en agricultura, ganadería, oficios, manualidades, gastronomía, arquitectura, juegos pirotécnicos, y lo lúdico.

Fray Agustín Moreno⁸⁹ (2012, p. 43) enumera los siguientes caciques con sus respectivos pueblos, aunque no especifica en que años:

CACIQUE

Don Juan Yangolquí

Don Juan Topica

Don Diego Topica

Don Sebastián Guara

Don Hernando Guaca

Don Francisco Salamba

Don Cristóbal Tuquiri

Don Hernando Quitoguana

Don Martín Sangoquicio

Don Juan Picallo

Don Pedro de Quincacerne

Don Francisco Yocoaura

Don Francisco Namina

Don Juan Cansacota

Don Alonso Andaparinango

Don Luis Farinango

Don Sancho Cabascango

Don Francisco Guanputcaypira

Don Sebastián Yuchina

Don Francisco Guanona

Don Antonio Macota

Don Jerónimo Puento

.Don Bonifaz Cumba

Don Hernando Chica

Don Sancho Hacho de Velasco

Don Juan Clamavera

Don Melchor toaza

Don Cristóbal Lumiano

Don Alonso Quinatoa

Don Pedro Cando

Don Martín Hacha

PUEBLO

Chillo

Píntag

Pingolquí

Pifo

Locarchi

Yaruquí.

Quinche.

Quito

Quito

Cotocollao.

Pisullí

Polsoquí.

Zámbiza.

Quelabamba

Cochasquí

Otavalo.

Caranqui

Mira.

Gualea

Cumbayá

Calacalí

Cayambe

Panzaleo

Mulaló

Latacunga

Latacunga

Latacunga

Sigcho

Píllaro

Angamarca

Ambato

⁸⁹ Fray Agustín Moreno, (2012). Fray Jodoco Rique. Cuadernos de divulgación Cívica, Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Quito, 2012, p. 43.

Don Martín Tinococha	Mocha
Don Juan Pilalombo	Tomebamba
Don Alonso Cabay	Provincias de los Puruháes
Don Lorenzo Cibray	Provincias de los Puruháes
Don Francisco Vina	Provincias de los Puruháes
Don Martín Chabra	Provincias de los Puruháes
Don Diego Cocha	Provincias de los Puruháes
Don Gaspar Tica	Provincias de los Puruháes
Don Mateo Inga Yupanqui	Chimbo
Don Juan Cansacota	Quelabamba
Don Alonso Andaparinango	Cochasquí
Don Juan totusies	Cansacoto
Don Francisco Guanona	Cumbayá
Don Antonio Macota	Calacalí
Don Jerónimo Puento	Otavalo
Don Francisco Guanona	Cumbayá
Don Antonio Macota	Calacalí
Don Diego Tomalá	Isla La Puná

El nombre del cacique Otavalo aparece en documentos tempranos, 1534, durante el avance conquistador de Sebastián de Benalcázar. Este señor principal de la provincia de Otavalo, después del bautismo cristiano tomó el nombre de Don Alonso, por lo que en algunos documentos se le denomina Don Alonso Otavalango. Este cacique tuvo su sede en lo que hoy es la parroquia González Suárez, cantón Otavalo, “a orillas del lago San Pablo, cerca de las actuales parcialidades indígenas de Caluquí y Pijal”.⁹⁰

El historiador Galo Ramón (1987) aporta con los siguientes datos:

El 9 de diciembre de 1645, don Fabián Puento, Cacique de Cayambe dicta su testamento en el que anota: ...Fabián Puento, hijo legítimo de don Gerónimo Puento y de doña Luisa Parinquilago Puento Casica y Señora Principal del pueblo de Carangue, hija legítima de don Cristóbal Caranguelín Puento Casique y Señor que fue de todo el Repartimiento de pueblos de Carangue, San Antonio, y Valle de Ambuquí.... (p. 67).

⁹⁰ Chantal Caillavet, *Etnias del Norte...*cit., p. 31).

Por 1800 fenece José Manuel Puento de Valenzuela, "Cacique principal del pueblo de Cayambe". En 1819 sucede el segundo, "cacique principal Gobernador de la villa de Otavalo", Tiburcio Cabezas Anco Inca, personaje este de la más alta alcurnia y prestigio puesto que se considera, y es considerado, descendiente directo del Inca Atahualpa.⁹¹

Con los descendientes inmediatos, aptos para asumir las funciones estalla un conflicto entre la costumbre y las leyes. Escribió Guerrero:⁹²

Las leyes grancolombinas dictaminaban expresamente (artículo 181) que "quedan extinguidos los títulos de honor concedidos por El Gobierno Español", como recuerda la Corte Superior de Justicia consultada por uno de los sucesores (fallo del 17 enero de 1834) (4). Además, la "Ley de 4 de octubre de 1521" dictada por Bolívar, suprimía el principal fundamento aparente, a la vez jurídico como económico y simbólico, de la existencia de dichos personajes: la recaudación "del impuesto conocido con el degradante nombre de tributo". Los descendientes de ambas autoridades deberán, por lo tanto, abrir sendos juicios para que el estado republicano reconozca su calidad de caciques gobernadores y los nombre. ...El Estado republicano percibió la necesidad, volvió a nombrar (o sea que reconoció e integró tanto en su código legal como en sus estructuras) a las jerarquías étnicas...los funcionarios estatales confieren la vara, objeto simbólico del poder en los Andes...Entre las actividades primordiales de los caciques estaba la repartición y solución de conflictos de tierras (p.327).

En el territorio de la Audiencia de Quito, en el siglo XVIII, frente al resquebrajamiento de los cacicazgos, las mujeres disputan el derecho a gobernar.⁹³

91 Andrés Guerrero, Curagas y tenientes políticos: La ley de la costumbre y la ley del estado (Otavalo 1830-1875) en Revista Andina No. 2, diciembre, 1989, p. 321.

92 Andrés Guerrero, Curagas...cit., p. 327.

93 Daza, Gobernar en tiempos de cambio ...cit.,

¿Por qué no se dio el salto a la conformación de un Estado?

El Estado puede definirse como un conjunto complejo de instituciones y agencias, tanto formales como informales, que tienen como finalidad principal organizar, regular y reproducir el orden social a través del control del territorio, la estratificación social y el ejercicio del poder. En este sentido, el Estado constituye un punto de concentración del poder político y administrativo, operando sobre la base de ciertos principios organizativos fundamentales como la jerarquía, el acceso diferencial a los recursos, la obediencia a la autoridad legítima y la defensa del territorio.

Max Weber⁹⁴ definió al Estado moderno como "*una asociación de dominación que, dentro de un territorio determinado, reclama (y generalmente obtiene) el monopolio del uso legítimo de la fuerza física*". Esta definición enfatiza el rol del Estado en la regulación del poder coercitivo como una de sus funciones centrales, así como su capacidad para mantener el orden interno y protegerse de amenazas externas.

Desde una perspectiva antropológica, el Estado también puede entenderse como una forma específica de organización política caracterizada por una centralización del poder y por sistemas burocráticos que institucionalizan las relaciones sociales. Según Pierre Bourdieu,⁹⁵ el Estado es una construcción histórica que logra imponer una visión legítima del mundo social, actuando no solo por medios físicos, sino también simbólicos: "el Estado logra imponer la estructura de percepción y de apreciación legítima".

Por su parte, Michael Mann⁹⁶ distingue entre dos tipos de poder estatal: el poder despótico y el poder infraestructural. Mientras el primero se refiere a la capacidad del Estado para imponer decisiones sin consulta, el segundo alude a su capacidad para penetrar la vida social y organizarla de manera efectiva. Esta dualidad per-

94 Max Weber, *La política como vocación*, 1919.

95 Pierre Bourdieu, *Las estructuras sociales de la economía*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2001.

96 Michael Mann, The Autonomous Power of the State, *European Journal of Sociology* Volume 25 Issue 2. 2009.

mite comprender cómo los Estados no solo se sostienen a través de la fuerza física, sino también mediante formas ideológicas y administrativas que estructuran la vida cotidiana.

Asimismo, autores como Charles Tilly⁹⁷ han destacado que el Estado es el resultado de un proceso histórico ligado a la guerra y la extracción de recursos: "la guerra hace al Estado, y el Estado hace la guerra". Desde esta perspectiva, la consolidación estatal está estrechamente vinculada al control del territorio y a la capacidad de movilizar recursos humanos y materiales.

Por lo tanto, el Estado no solo debe mantener su cohesión interna, asegurando el cumplimiento de normas y la reproducción del orden social, sino que también debe proyectarse hacia el exterior, defendiendo sus fronteras, legitimando su soberanía y estableciendo formas de identidad colectiva que cohesionen a las poblaciones bajo su dominio. Esto se logra tanto por medios materiales, como el aparato militar y policial, como por mecanismos ideológicos, como la educación, los medios de comunicación y los símbolos nacionales.⁹⁸

No se han encontrado evidencias arqueológicas para aseverar que en la Sierra Norte se dio el salto a la conformación de un Estado, salvo los datos que hemos enunciado anteriormente para las confederaciones ya sea de tipo económico o de tipo bélico. No hay instituciones formales permanentes, como por ejemplo un ejército. Cuando era necesario, toda la población en condiciones de ser guerrero afilaba su hacha que en tiempo de paz era instrumento de labranza o para machacar troncos de madera, y en tiempos de guerra, era un arma mortal. Incluso el cacique como ente político no era de todos los días, sino cuando las circunstancias lo exigían. No había cargos políticos ni burocracia permanente, los individuos cumplían con sus obligaciones a su debido tiempo.

97 Charles Tilly, *Coercion, Capital, and European States*, 1990.

98 Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, 1970. Source: Wikipedia.

Persistencias actuales

Típico de la economía campesina tradicional es la dependencia de la mano de obra familiar, en forma casi exclusiva. La familia bajo las órdenes de un conductor organiza el tipo de trabajo destinado a conseguir los medios para la subsistencia y a producir para el mercado. Hay formas particulares de producción y de consumo, de prestación y distribución, que nos recuerda viejas tradiciones o que en visión retrospectiva puede conducirnos a entender modos de vida precolombinos.

La familia tradicional campesina trata de ser autosuficiente, de ahí la importancia de poseer un pedazo de terreno, siembran de todo y crían variedad de animales domésticos, a más de pocas cabezas de ganado vacuno. Igualmente, reciclan todo. Compran únicamente lo que es indispensable y lo que no lo pueden conseguir por otros medios ancestrales como es el trueque o intercambio.

Un valor ancestral muy difundido y todavía en plena práctica especialmente entre la población nativa es la reciprocidad, recibimos algo que después lo devolveremos en iguales o diversos elementos, en gestiones o en trabajos. Esta reciprocidad se extiende también al Pachakamaq (Padre cielo) y a la Pachamama (Madre Tierra).

Una manera de relacionarse con otras familias es el compadrazgo, para lo cual utilizan “el mediano”,⁹⁹ un regalo o presente que tiene un significado paradójico; parece gratuito, pero compromete a quien recibe, hay obligación de devolver en otras cosas materiales, en gestiones, en representaciones...este fenómeno tiene vieja data, antes de la invasión inkaica y conquista española.¹⁰⁰

⁹⁹ Comúnmente, el mediano consiste en una o más lavacaras con comida preparada. Uno o más canastos grandes que llevan papas y mote cocinado, cuy, gallina y huevos cocinados. El tamaño del mediano depende de la ocasión, del donante y de la importancia de la persona a quien se le da (Moya, s.f.)

¹⁰⁰ Marcel Mauss (2007), p. 71, 75, 79).

La experiencia en el litoral ecuatoriano: el caso en la región del río Daule estudiado por David Stemper¹⁰¹

El trabajo de investigación de David Stemper es muy significativo porque proporciona la primera documentación sistemática para la región de Daule, en los períodos en que se utilizaron los campos elevados, los montículos con rampa, los objetos metálicos, las urnas funerarias y los estilos de cerámica Milagro-Quevedo. Un estudio paralelo con los Karankis puede proporcionar algunas pistas para entender los cacicazgos en el Ecuador. Aquí expongo únicamente algunos datos, para en un futuro cercano hacer una comparación profunda, que puede enriquecer este tema todavía en proceso de investigación.

Tomando en consideración lo enunciado por Stemper, el complejo cultural Milagro-Quevedo constituye una de las bases fundamentales para comprender uno de los desarrollos históricos más prolongados de organizaciones políticas cacicales en los Andes Septentrionales. Su importancia radica no solo en la duración temporal de estas estructuras de poder, sino también en la complejidad sociopolítica alcanzada por estas sociedades pre-estatales. Solo el territorio correspondiente a la península de Santa Elena –reconocido por su antigüedad en la ocupación humana y su desarrollo cultural– y, posiblemente, la región actual de Esmeraldas, pueden compararse con la profundidad histórica de los cacicazgos establecidos en el ámbito de Milagro-Quevedo.

Este complejo cultural, que se desarrolló principalmente en la llanura costera del actual Ecuador durante el periodo de Integración (aproximadamente 500 a 1500 d.C.), evidencia una notable continuidad en la formación de jefaturas hereditarias, control territorial, especialización productiva y redes de intercambio regional. Estas características, que denotan formas de organización social jerarquizada

¹⁰¹ David Stemper. *The persistence of prehispanic chiefdoms on the rio Daule, Coastal Ecuador. La persistencia de los cacicazgos prehispánicos en el río Daule, Costa del Ecuador*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N° 7, University of Pittsburgh, Department of Anthropology & Ediciones Lbri Mundi, Enrique Grosse-Luemern, Pittsburgh/Quito, 1993.

pero aún no estatales, permiten comparar los cacicazgos de esta región con otras experiencias de sociedades complejas sedentarias en distintos lugares del mundo.

Desde una perspectiva comparativa, el caso del complejo Milagro-Quevedo resulta particularmente relevante para el estudio de las trayectorias de formación del poder en contextos donde no se desarrollaron Estados centralizados. Tal como han sugerido autores como Timothy Earle,¹⁰² los cacicazgos representan una forma intermedia de organización política, donde la autoridad se basa en el control de recursos, el prestigio y las alianzas sociales más que en la coerción institucionalizada. En este sentido, el estudio de Milagro-Quevedo contribuye significativamente a la discusión sobre las múltiples vías de complejidad sociopolítica en el registro arqueológico global, al ofrecer un ejemplo documentado de continuidad, adaptación y transformación de sistemas políticos descentralizados durante varios siglos.

Asimismo, investigaciones arqueológicas han demostrado que estas sociedades establecieron formas de asentamiento permanente, una agricultura intensiva y mecanismos de redistribución y tributo que permiten hablar de cacicazgos consolidados, con un alto grado de organización social y capacidad de articulación regional.¹⁰³ (Marcos, 1988; Rostworowski, 1999). En consecuencia, la historia prolongada del complejo Milagro-Quevedo ofrece un campo fértil para reflexionar sobre las dinámicas de poder, territorialidad y legitimación en contextos no estatales, aportando claves fundamentales para la comprensión de la diversidad de procesos políticos en las sociedades indígenas prehispánicas de América del Sur.

Bajo el criterio de Stemper, los montículos grandes, los objetos metálicos y los campos elevados son tres importantes indicadores culturales de los cacicazgos del río Daule en la costa del Ecuador. Los individuos de alto status usaban cierto tipo de joyería metálica

102 Timothy Earle, *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*. Stanford University Press, 1997.

103 Jorge Marcos, *Arqueología de la Costa del Ecuador: 3000 años de historia antes de la conquista*. Revista Cultura, 10(2), 1988, pp. 5–34.

María Rostworowski, *Historia del Tahuantinsuyu*. Instituto de Estudios Peruanos, 1999.

y eran enterrados en montículos grandes para distinguirse de otros miembros de los cacicazgos prehispánicos. Una estructura política cacical persistió en la región de Daule entre los 400/600 al 1600 d.C.¹⁰⁴ manteniendo estabilidad porque los individuos de alto status controlaban el comercio sobre el río y las rutas de comunicación, así como también la utilización de sedimentos de los diques naturales y complejos de campos elevados cerca de los diques.

A igual que en el caso de los Karankis, también en Milagro-Quevedo, la casa del cacique fue un símbolo del orden cósmico-político y exhibe características especiales; sin duda, muchos jefes de los Andes Septentrionales realizaban deberes religiosos. Los líderes estaban involucrados en actividades ceremoniales en la mayoría de las sociedades etnohistóricas y etnográficas. Los jefes participaban en la erección de los montículos que servía como “paisajes sagrados” donde podían demostrar sus habilidades para comunicarse con los poderes cósmicos. Por lo menos durante un milenio, las gentes prehispánicas construyeron montículos de entierro de varios tamaños y formas por toda la cuenca del río Guayas.

La inhumación en urnas, enterramiento secundario, estaba relacionado con el culto a los ancestros, que permitían mantener líneas de descendencia multi-generacionales a través de los cuales las propiedades de los campos elevados pudieron ser heredadas.

La presencia de restos culturales Milagro-Quevedo, Manteño y Bahía en la provincia de Bolívar y el desarrollo de curacazgos autónomos controlando ecologías diversas, también en un período semejante (500 a 1500 d.C.)¹⁰⁵ es otro indicador importante para el estudio de los cacicazgos a nivel macro de lo que hoy es Ecuador.

104 Cronología que coincide con el posible inicio y terminación de la construcción de montículos en la Sierra Norte del Ecuador.

105 Jaime Idrovo, Kuracazgos autónomos y el control de ecologías diversas: caso: la provincia de Bolívar. Universidad estatal de Bolívar, Guaranda, 1994.

Conclusiones

El cacicazgo, como forma de organización política en sociedades pre estatales de pequeña escala –cuya población en la mayoría de los casos probablemente no excedía los 3 000 individuos– se sustentó en vínculos de parentesco, una fuerte conciencia de pertenencia a una parcialidad, y una identidad colectiva profundamente arraigada al territorio. Estas estructuras sociales no solo configuraron la vida cotidiana, sino también definieron las relaciones de poder y los modos de reproducción simbólica y económica.

Los cacicazgos fueron sociedades marcadamente jerarquizadas, caracterizadas por desigualdad social y económica. La posición de los individuos dentro del orden social era validada y legitimada mediante rituales, ceremonias y prácticas colectivas que reforzaban la cohesión del grupo y la autoridad de los líderes. Esta dimensión simbólica resultó esencial para mantener la estabilidad interna.

Uno de los pilares que permitió la perdurabilidad del cacicazgo como forma de gobierno fue la práctica del intercambio recíproco, bajo la lógica del ciclo “dar–recibir–devolver”. Esta estructura de reciprocidad generaba compromisos tácitos entre los gobernantes y sus comunidades, asegurando un equilibrio dinámico. La ruptura de este ciclo, ya fuera por el incumplimiento de obligaciones por parte de los líderes o por el pueblo, tendía a producir tensiones internas o fracturas en las relaciones entre parcialidades vecinas.

Cada cacicazgo procuraba mantener su autonomía y autosuficiencia, aunque también desplegaba estrategias de articulación con otras unidades políticas para acceder a bienes exóticos provenientes de diferentes zonas ecológicas, o con fines diplomáticos y pacificadores. Estas relaciones inter-cacicazgos constituían una forma temprana de articulación regional no centralizada.

En términos de sucesión política, los cacicazgos locales –no vinculados directamente al sistema inkaico– tendían a ser hereditarios, aunque también se reconocía como líderes a individuos destacados por su valentía o habilidad agrícola. Esta selección reforzaba la relación entre la autoridad y la seguridad alimentaria, en especial en

el cultivo del maíz, esencial para la producción de chicha y alimentos rituales, elementos centrales en ceremonias y fiestas colectivas.

El cacicazgo persistió como institución durante la expansión del Tawantinsuyu y posteriormente en el periodo colonial temprano. Durante estos procesos, los caciques actuaron como figuras intermedias –“bisagras”– entre los nuevos poderes imperiales (inka y español) y las comunidades locales, facilitando el cobro de tributos y la mediación en contextos de resistencia o negociación frente a la conquista. Su rol fue fundamental en el sostenimiento de estructuras locales dentro de los nuevos órdenes políticos.

Finalmente, el cacicazgo como forma de organización político-social en los Andes Septentrionales representa un fenómeno complejo y de notable continuidad histórica. Su estudio requiere un enfoque multidisciplinario y transdisciplinario que articule escalas locales, regionales y continentales. Esta perspectiva ampliada permitiría enriquecer la comprensión de las trayectorias históricas de las sociedades originarias de lo que hoy es Ecuador, y contribuiría a replantear interrogantes fundamentales sobre nuestra herencia prehispánica.

Agradecimiento

La elaboración del presente artículo surgió a partir de una propuesta de David Brown, quien impulsa la edición de las ponencias del IX Taller de Arqueología del Área Septentrional (TAAS), realizado en Ibarra en 2018, en el marco del simposio *“De-construyendo los cacicazgos del norte: nuevas reflexiones sobre las sociedades de la prehistoria tardía de la sierra norte del Ecuador”*. El manuscrito fue objeto de valiosas observaciones iniciales por parte de John Stephen Athens y Tamara Bray. La revisión final estuvo a cargo de Bayardo Ulloa Enríquez y Guadalupe Soasti Toscano, Miembros de Número de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, a quienes agradezco sinceramente por sus aportes y sugerencias. Finalmente, un reconocimiento a Carla Echeverría, por la revisión del artículo.

Bibliografía

- ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Colección Fichas N° 34, Dirigida por Guillermo Rabinovich, 1970; 1974.
- ANÓNIMO DE QUITO, Descripción de la ciudad de San Francisco de Quito, en: Pilar Ponce Leiva (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (Siglos XVI-XIX)*, Marka & Abya-Yala, Quito, 1992.
- ANÓNIMO DE QUITO, La ciudad de Sant Francisco de Quito, *Relaciones Geográficas de Indias, Perú*, II, Marco Jiménez de la Espada, ed., vol.2, pp. 205-232. Ediciones Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, vol. 184, Madrid, 1573; 1962.
- ATHENS, John, Informe preliminar sobre investigaciones arqueológicas realizadas en la sierra norte del Ecuador, en *Sarance* 2:56-78. *Revista del Instituto Otavaleño de Antropología*, Otavalo, Ecuador, Otavalo, 1976.
- , Theory Building and the Study of Evolutionary Process in Complex Societies, Lewis R. Binford (Ed) For Theory Building in *Archaeology. Essays on faunal remains, aquatic resources, spatial analysis, and systemic modelling*, Academic Press, New York, 1977-a.
- , Archaeological investigations in the northern of Ecuador: Field report of Department of Anthropology, University of New México, Albuquerque, 1977-b.
- , *Evolutionary Process in Complex Societies and Late Period-Cara Occupation of Northern Highland Ecuador*. Doctoral dissertation. Dept. of Anthropology, University of New Mexico, Albuquerque, N.M. University Microfilms, Ann Arbor, Michigan, 1978-a.
- , Formative Period Occupation in the Highlands of Ecuador. A comment on Myers, in *American Antiquity* 43, 1978-b, pp. 493-496.
- , Teoría evolutiva y montículos prehistóricos de la Sierra Septentrional del Ecuador. *Sarance* N° 7. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo, 1979.

- , *El Proceso Evolutivo en las Sociedades Complejas y la Ocupación del Período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador*. Colección Pendoneros 2. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador, 1980.
- , Competition and Hierarchical Social Organization: The Adaptative Imperative of evolutionary Ecology. Paper presented at the 12th International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, Zagreb, 1988-a.
- , Prehistoric Agricultural Expansion and Population Growth in Northern Highland Ecuador: Interim Report for 1989 Fieldwork. Report prepared for Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Ecuador. International Archaeological Research Institute, Inc. Honolulu, 1988-b.
- , Ethnicity and Adaptation. The Late Period-Cara occupation in Northern Highland Ecuador, in Edward M. Schortman and Patricia A. Urban. *Resources, Power, and interregional Interaction*, Plenum Press, New York, 1992, pp. 193-219.
- , Cronología Cultural y Agricultura: Investigaciones Arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador. Ponencia presentada en el Simposium Internacional de Investigaciones Arqueológicas del Área Septentrional de América del Sur, 21-23 de septiembre de 1995, Ibarra-Ecuador, 1995.
- , "Volcanism and Archaeology in the Northern Highlands of Ecuador", en Patricia Mothes (Coord.) *Actividad Volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador*, Ediciones Abya - Yala, Quito, 1999, pp. 157-190.
- , Cronología Cultural y Agricultura Prehistórica: Investigaciones Arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador, 1989, 1994, y 1997; Manuscrito, 2001.
- , *Inventory of Earthen Mound Sites, Northern Highland Ecuador*. Final project report prepared for H. John Heinz III Fund Grant Program, Pittsburgh, Pennsylvania, and the Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito, Ecuador. International Archaeological Research Institute, Ecuador, Quito, 2003.
- , El sitio tola de la hacienda Zuleta. Investigaciones geofísicas 2005-2009. Reporte preparado por el INPC, Quito-Ecuador, julio 2010.
- , El sitio tola de la hacienda Zuleta. Investigaciones geofísicas 2008-2009. Reporte preparado para el INPC, 16 de julio 2010.

-----, El sitio tola de la hacienda Zuleta: Investigaciones 2010. Informe preparado para el INPC, abril 2012.

-----, Los sitios con tolas de la Hacienda Zuleta y de Cochasquí. Investigaciones 2013. INPC, Quito, 2013.

-----, Los sitios con tolas de la Hacienda Zuleta y de Cochasquí. Investigaciones 2013. INPC, Quito, 1 de mayo de 2015.

ATHENS, John and OSBORN, Alan, *Archaeological Investigations in the Highlands of Northern Ecuador, Two preliminary Reports*. Breviarios de Cultura, Serie Arqueología, N°1, IOA, Otavalo, 1974.

BERENGUER, José y ECHEVERRÍA, José, La cerámica de Tababuela, sierra norte del Ecuador. *Gaceta Arqueológica Andina* 11:7, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima, 1984.

BORCHART de Moreno, Christiana, *La Audiencia de Quito. Aspectos económicos y sociales (Siglos XVI-XVIII)*, Ediciones del Banco Central y Abya-Yala, Quito, 1998.

BORJA, Antonio, Relación en Suma de la Doctrina y beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay de la cual es beneficiado el Padre Antonio Borja. En: Pilar Ponce Leiva (Ed) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (Siglos XVI-XIX)*. Marka & Abya-Yala, Quito, 1591; 1992, pp. 480-488.

BOURDIEU, Pierre, *Las estructuras sociales de la economía*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2001.

BRAY, Tamara, Pimampiro y puertos de comercio: investigaciones arqueológicas recientes en la sierra norte del Ecuador. Informe de Trabajo de Campo, 1991-a.

BRAY, Tamara, Pimampiro un importante centro multiétnico de comercio. Informe de Trabajo de Campo, 1991-b.

BRAY, Tamara & ECHEVERRÍA, José, *La arquitectura del poder: investigaciones en el sitio imperial inca-caranqui, cantón Ibarra, provincia de Imbabura, Fase I y II*, INPC, Quito, 2008.

BROWN, David., Mark D. WILLIS, and Chester P. WALKER, The Late Prehistory of Ecuador from Above and Below: Remote sensing in the Northern Highlands David O. Brown, Mark D. Willis, and Chester P. Walker Presented at the 2018 Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Washington, D.C., 2018.

CAILLAVET, Chantal, *Etnias del Norte. Etnohistoria e Historia de Ecuador*. Casa de Velásquez, IFEA, Abya-Yala, Quito, 2000.

CAILLAVET, Chantal, «Como caçica y señora desta tierra mando...». Insignias, funciones y poderes de las soberanas del norte andino (siglos XV-XVI). *Bulletin del'Institut Francais d'Etudes Andines*, 37 (1), 2008, pp. 57-80.

CARRILLO, Jaqueline, *Organización económica, sociopolítica regional e interacción cultural en Otavalo prehispánico (700-1525 DC)*, Trabajo de Grado previo a la obtención del título de Magíster en arqueología del neotrópico, Escuela Superior Politécnica del Litoral, Facultad de Ingeniería en Ciencias de la Tierra, Guayaquil, 2017.

CIEZA de León, Pedro, *Crónica del Perú. El Señorío de los Incas*. Selección, Prólogo, Notas, Modernización del texto, Cronología y Bibliografía por Franklin Pease G.Y. © Fundación Biblioteca Ayacucho, Colección Clásica, No 226, Caracas - Venezuela, 1551; 2005. www.bibliotecaayacucho.com

CORONEL, Rosario, Riego colonial: de la coca a la caña en el valle del Chota. En *Ecuador Debate* N°14, Centro Andino de Acción Popular, Quito, 1987, pp. 47-68.

CURRIE, Elizabeth, A Late Period Caranqui Chiefdom in the Northern Highlands of Ecuador: Archaeological Investigations at Hacienda Zuleta. *Internet Archaeology* 10, 2001. (http://intarch.ac.uk/journal/issue10/currie_index.html).

DAZA, Paula, *Gobernar en tiempos de cambio. Las cacicas de la Audiencia de Quito*. Flacso, Quito, 2016.

DE SALINAS, Juan, La Ciudad de Loja. En Pilar Ponce Leiva, *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*. Marka&Ediciones Abya-Yala, Quito, 1571; 1960.

- DYRDHAL, Erick, Interregional interaction and craft production at Las Orquídeas, Imbabura, Ecuador, during the late formative (800 – 400 cal b.C.). A Dissertation in Anthropology, The Pennsylvania State University, The Graduate School, College of the Liberal Arts, August 2017.
- ECHEVERRÍA, José y URIBE, María, *Área Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria. Colección Pendoneros N° 8, Banco Central del Ecuador*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1995.
- ECHEVERRÍA, José, Las sociedades cacicales de páramo, “pueblos bisagra” entre tierras altas y tierras bajas. el caso de La Chimba, Pichincha, Ecuador, en *Revista Imbabura* N° 56, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Imbabura, Ibarra, 2010, pp. 151-162.
- ECHEVERRÍA, José, La ruta de la hoja de coca en época precolombina. Intercambio extra-regional entre el área noreste de Quito y los asentamientos ubicados en ceja de montaña oriental, en *Revista Imbabura* N° XVI, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Imbabura, 2011, pp. 151-160.
- ECHEVERRÍA, José, El cacicazgo de Tontaqui, una unidad política importante de la etnia Karanki. En *Revista Imbabura* N° XVI, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Imbabura, 2009, pp. 23-40.
- ECHEVERRÍA, José, Prospección arqueológica para el estudio de impacto ambiental y plan de manejo ambiental, para la ampliación de la carretera Panamericana E-35 a 4 carriles Ibarra-Tulcán-Rumichaca, provincias de Imbabura y Carchi. INPC, Quito. 2009-b.
- ECHEVERRÍA, José, La reciprocidad, en *Diario El Norte*, 26 de abril de 2016.
- ECHEVERRÍA, José, El intercambio prehispánico en la sierra norte del Ecuador a la luz del intercambio colectivo que se realiza en el cantón San Pedro de Pimampiro, en *International Journal of South American Archaeology*, N°11, 2017 pp. 6-18.
- ESPINOSA, Waldemar, *Los Cayambes y Carangues: siglos XV y XVI. El testimonio de la Etnohistoria*. Colección Pendoneros N°61, Otavalo, 1983.

- FERNÁNDEZ de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*, en: Biblioteca de Autores españoles, Ed. Atlas, Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, Tomo I, Madrid, 1535; 1959.
- GOLDSTEIN, David.; COLEMAN, Robin and WILLIAMS, Patrick, You Are What You Drink: A Sociocultural Reconstruction of PreHispanic Fermented Beverage Use at Cerro Baúl, Moquegua, Peru, en *Drink, Power, and Society in the Andes*, University Press of Florida, Gainesville, 2008, pp. 133-166.
- GÓMEZ, Marcelo.; ECHEVERRÍA, José; NARANJO, Miguel y OVIEDO, Winston, *El Trueque en San Pedro de Pimampiro. Alternativa actual de una práctica ancestral*. Editorial Universidad Técnica del Norte, Ibarra, 2018.
- GONDARD, Pierre y LÓPEZ, Fredy, *Inventario Arqueológico Preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador*. MAG, PRONAREG, ORSTOM, Banco Central del Ecuador, Quito, 1983.
- GRIJALVA, Carlos, *Cuestiones previas al estudio filológico-etnográfico de las provincias de Imbabura y Carchi*. Banco Central del Ecuador, Quito, 1988.
- GUERRERO, Andrés, Curagas y tenientes políticos: La ley de la costumbre y la ley del estado (Otavalo 1830-1875) en *Revista Andina* No. 2, diciembre, 1989, pp. 321-
- JARAMILLO, Víctor, *Repertorio Arqueológico Imbaya*. Instituto del Hombre Americano, Otavalo, 1968..
- IDROVO, Jaime, *Kuracazgos autónomos y el control de ecologías diversas: caso: la provincia de Bolívar*. Universidad Estatal de Bolívar, Guaranda, 1994.
- JENNINGS, J. & B., Bowser, *Drink, Power, and Society in the Andes: An Introduction*. University Press of Florida, Gainesville, 2008.
- JURADO, Fernando, *Las Gentes del Corregimiento. Lo Rural (Letras A y B)*. Colección Otavalo en la Historia, Volumen 22, Imprenta Noción, Quito, 2001.
- KNAPP, Gregory, *Ecology of Prehistoric Wetland Agriculture in some Highland Basins of Ecuador*. 13th. International Botanical Congress, Sydney, Australia, 21-28 August, 1981.

- KNAPP, Gregory, *Soil, Slope, and water in the Equatorial Andes: A Study of Prehistoric Agricultural Adaptation*. University of Wisconsin-Madison, 1984.
- LANDÁZURI, Cristóbal, Las sociedades indígenas de las cuencas de los ríos Mira y Chanchán, siglos XVI y XVII: Estudio de Casos, en Jaime Espín et al. *Campesinos del Mira y del Chanchán*, Parte III, Quito, 1992, pp. 1-77.
- LANDÁZURI, Cristóbal, Los Curacazgos Pastos Prehispánicos: Agricultura y Comercio, Siglo XVI. *Colección Pendoneros N° 13*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1995.
- LARRAÍN, Horacio, *Demografía y asentamientos indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el s. XVI*. Otavalo, 1980.
- LANDÁZURI, Cristóbal & UGALDE, María Fernanda, Sociedades heterárquicas en el Ecuador preincaico: estudio diacrónico de la organización política caranqui, en *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 46, 2016, pp. 197-218.
- LANGENBAEK, Carl, *Noticias de caciques muy mayores. Origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y norte de Venezuela*. Ediciones Uniandes. Editorial Universidad de Antioquia- Antropología, Medellín-Colombia, 1996.
- LEIBOWICZ, Iván, *¿Una chichería en la Quebrada de Humahuaca? El caso de Juella*, Jujuy, Argentina, 2012.
- LEDRU, M., V. JOMELLI, P. SAMANIEGO, M. VUILLE, S. HIDALGO, M. HERRERA, and C. CERON, *The Medieval Climate Anomaly and the Little Ice Age in the eastern Ecuadorian Andes*. *Clim. Past*, 9, 307–321, 2013 www.clim-past.net/9/307/2013/
- LLANO y CAMPUSANOMANN, Michael. "The Autonomous Power of the State". *European Journal of Sociology*, 25(2), 185–213. Published online by Cambridge University Press, 2009.
- MANN, Michael. (1984). "The Autonomous Power of the State". *European Journal of Sociology*, 25(2), 185–213.

MORENO, Agustín, Fray, Fray Jodoco Rique. *Cuadernos de divulgación Cívica*, Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Quito, 2012.

MORENO, Segundo, Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos, en, Enrique Ayala Mora, editor, *Nueva Historia del Ecuador*, Volumen 2, Época Aborigen II, Corporación Editora Nacional & Editorial Grijalbo, Imprenta Mariscal, Quito, 1983.

MOYA, Alba, *Atlas Alimentario de los pueblos indígenas y afrodescendientes del Ecuador*. (www.flacsoandes.edu.ec), 2010.

OBEREM, Udo, Trade and trade goods in the Ecuadorian montaña. *Native South Americans*, Patricia Lyon, E, Little Brown & Co. Boston, 1974.

OBEREM, Udo, El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana, Siglo XVI. Simposio Interdisciplinario sobre Organización Social y Complementariedad económica en los Andes, Congreso Internacional de Americanistas, Paris-Bonn, 1976.

OBEREM, Udo, "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana, Siglo XVI" en Segundo Moreno y Udo Oberem, *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, Colección *Pendoneros* N° 20, Editorial Gallo capitán, Otavalo, 1981, pp. 45-72.

OBEREM, Udo, (Compilador), Cochasquí: Estudios Arqueológicos. Colección *Pendoneros* N°5, Editorial "Gallo capitán", Otavalo, 1981.

PAZ PONCE de León, Sancho, Relación y descripción de los pueblos del Partido de Otavalo, 1582. En Pilar Ponce Leiva, Ed. *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)* Marka & Abya-Yala, Quito, 1992.

PLAZA, Fernando, *Contribución al estudio de los montículos artificiales prehistóricos en los Andes Septentrionales del Ecuador. Aportes de aereofotointerpretación arqueológica*, (MS), Centro de Documentación del IOA, Otavalo, 1977.

RAMÓN, Galo, La resistencia Andina. Cayambe 1500-1800. *Cuadernos de Discusión popular* N° 14, Ed. Centro Andino de Acción Popular, Quito, 1987.

RAMÓN, Galo, *El Poder y los Norandinos*. Ediciones Centro andino de Acción Popular, Quito, 1990-a.

- RAMÓN, Galo, El Ecuador en el espacio andino: idea, proceso y utopía”, en *Allpanchis* 35/36, Vol. II, Año XXII, Cuzco, 1990 b, pp. 517-577.
- , *Carchi sorprendente. Artesanía ancestral del Ecuador. Los Pastos la más sorprendente iconografía de los pueblos antiguos*. Imprenta Imprefepp, Fundación Sinchi Sacha, Quito, 2010.
- SALAS, Francisco, Propuesta educativa principios–valores-familia desde la cosmovisión andina. Universidad Salesiana de Bolivia. Instituto de Investigación y Postgrado diplomados educación para la familia, La Paz/ Bolivia, 2009.
- SALOMON, Frank, *Los Señores Étnicos de Quito en la época de los Incas*. Colección Pendoneros N°10, IOA, Otavalo, 1980.
- SERRANO, Stephano, *Los Cazadores Recolectores “Perdidos del Formativo”: Una Perspectiva Integrada de Grupos Aldeanos y Móviles en la Interacción Andes y Amazonia del Septentrión Ecuatoriano (1400 - 400 a.C.)*. (PUCE-en prensa), 2017-a.
- SERRANO, Stephano, *Etnoarqueología de Intercambio y de Bienes y Productos en los Caminos Precolombinos de Pichincha y Napo (Trabajo de Grado)*, ESPOL, Guayaquil, Ecuador, 2017-b.
- STEMPER, David, *The persistence of prehispanic chiefdoms on the rio Daule, Coastal Ecuador. La persistencia de los cacicazgos prehispánicos en el río Daule, Costa del Ecuador*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N | 7, University of Pittsburgh, Department of Anthropology & Ediciones Libri Mundi, Enrique Grosse-Luemern, Pittsburgh/Quito, 1993).
- TANTALEÁN, Javier, Gobernabilidad cacical. La sociedad étnica de jefatura. La función bisagra de los curacas (el señor de casi todos los tiempos), en *Pirú: Espacio, Economía, Poder*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2001, pp. 463-949.
- TEMPLE, Dominique, La reciprocidad y el origen de los valores humanos, en *La comprensión indígena del Buen Vivir. Suma Qamaña*. Impreso en Bolivia, La Paz-Bolivia, 2001, pp. 101-108.
- TILLY, CHARLES. (1990). *Coercion, Capital, and European States, AD 990–1990*. Basil Blackwell

URIBE, María Victoria, Asentamientos prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia, en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, pp. 57-196, Bogotá, 1978.

VARGAS, José María. (1970). Los Cacicazgos. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* Vol. LIII |, N° 116, Editorial Ecuatoriana, Quito-Ecuador.

YANCHAR, Kathleen, Degree and Scale of Interactions among Chiefdoms during the prehispanic Late Period in Northern Highland Ecuador (AD 12501525). Unpublished MA thesis, Oregon State University, 2013.

ZÁRATE, Agustín de, s.f. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, [1555/1577]. Versión digital del ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca USAL BG/30880. http://fama2.us.es/bgu/america/009_zarate.pdf

ZEIDLER, James. & Pearsall, Débora. (1994). *Arqueología Regional del norte de Manabí, Ecuador*, Volumen I. Medio Ambiente, Cronología Cultural y subsistencia Prehistórica en el Valle del Río Jama. Universidad of Pittsburgh y Ediciones Libri Mundi, Pittsburgh y Quito 1.

WEBER, Max. (1919). *La política como vocación*. Editorial: CreateSpace Independent Publishing Platform (2016).